

**VOL.
01**



CUADERNOS DE RESEÑAS

Biblioteca en temas de géneros

Yabkowski, Nuria (compiladora).
Universidad Nacional de General Sarmiento.
Instituto del Desarrollo Humano; Argentina.



 **UNGS**

 **UNGS/IDH**
Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto del Desarrollo Humano

BIBLIOTECA
HORACIO GONZÁLEZ
UNGS

Este cuaderno de reseñas surgió en el marco de un proyecto de investigación dedicado a analizar los impactos que tuvieron distintos dispositivos de formación (asignaturas, cursos de formación) en temas de géneros, destinados a estudiantes y docentes, en la UNGS y en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Este proyecto contó con un financiamiento del FONCYT en la convocatoria PICTO Género 2022 (010). Con una parte de los fondos obtenidos, se compraron 47 títulos que abordan cuestiones ligadas a las desigualdades entre los géneros en diversos ámbitos y desde distintas perspectivas. Cuando estos libros llegaron a nuestra biblioteca en un momento tan complejo e incierto como lo fue el mes de diciembre de 2023, nos preguntamos cómo ponerlos en valor, cómo dar cuenta para el conjunto de nuestra comunidad universitaria el valor que estos libros tenían. La respuesta a esta pregunta fue el concurso de reseñas que nos permitió difundir la lista de libros adquiridos y que les estudiantes hagan la experiencia de elegir un libro, leerlo entero, escribir en un género poco habitual como la reseña y finalmente, como producto de todo este esfuerzo colectivo, ver publicada aquí su producción. Desde la coordinación de esta aventura común queremos agradecer a quienes formaron parte: a las personas que se anotaron para participar aunque no hayan llegado a entregar la reseña, a los jurados, a las correctoras, al equipo de investigación, a quien armó el material de capacitación, y también a quienes convirtieron esto en una publicación. Esperamos que estas reseñas sirvan a futuros lectores y lectoras.

Nuria, Yabkowski (compiladora).
Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto del Desarrollo Humano
Ciudad de Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

Educación, ciencia y jóvenes

- Elizalde, S. (Coord.). (2011). Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura. Biblos.
- Elizalde, S., Felitti, K. y Queirolo, G. (Coords.). (2009). Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas. Libros del Zorzal.
- Haraway, D. J. (2023). Mujeres, simios y cibernéticos. Alianza Editorial.
- Molina, G. (2020). Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas. Miño y Dávila.
- Morgade, G. (Coord.). (2016). Educación sexual integral con perspectiva de género. La lupa de la ESI en el aula. Homo Sapiens Ediciones.
- Wainerman, C. y Heredia, M. (1999). ¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria. Editorial de Belgrano.

Teoría política y luchas sociales

- Butler, J. (2018). Deshacer el género. Paidós.
- Butler, J. (2022). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Butler, J. y Fraser, N. (2000). ¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas femeninas. Tinta Limón.
- Fraser, N. (2020). Prácticas rebeldes: poder, discurso y género en la teoría social contemporánea. Prometeo Libros.
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Pedagogías y políticas. Editorial América Libre - Chirimbote.

Estudios Queer

- Millet, A. (2020). Cissexismo y salud. Algunas ideas desde otro lado. Puntos suspensivos Ediciones.
- Preciado, P. B. (2020). Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una conferencia de psicoanalistas. Anagrama.

Roles de género

- Fernández, A. M. (2022). La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós.

- Fernández, A. M. (2014). Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Nueva Visión.
- Felitti, K. (Coord.). (2011). Madre no hay una sola: experiencias de la maternidad en la Argentina. Ediciones Ciccus.

Otros

- Gamba, S. y Diz, T. (Coord.). (2021). Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos. Biblos.

Autores/as

Berlanga, Rocío Micaela

Bisquert, Camila Alanis

Bravo, Camila Eugenia

Dorrego, Rocio Virginia

Ferreyra Encino, Martina

Franco, Augusto

Iglesias, Juliana Inés

Maldonado Farias, Facundo Ezequiel

Maldonado, Yamila Viviana

Mancini, Maité

Palacio Coronel, Elena Raquel

Pizzati, Franco

Rea, Karen

Saldungaray, Iara

Sanricca, Agustina Belén

Triador, Sofia

Vilar Anzorandia, Roberto Nehuen

Vizcarra, Pamela Tamara

Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura

Buenos Aires, Biblos, 2011, 341 pp., ISBN 9789507869211.

Autora: Iara Saldungaray | Graduada de la Licenciatura en Comunicación

Coord: Silvia Elizalde

Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura es una obra coordinada por la Doctora en Antropología Silvia Elizalde, que ofrece una mirada profunda y crítica sobre las dinámicas de género y sexualidad entre los jóvenes en la Argentina contemporánea.

Este libro surge como resultado del trabajo de investigación sobre mujeres jóvenes que la coordinadora llevaba a cabo como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La edición fue posible gracias al apoyo del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y del Proyecto UBACYT F037 "Ciudadanía, género, sexualidades y minorías étnicas. Agencia y respuesta estatal para la ampliación de derechos" (2008-2010).

A través de una serie de estudios y análisis a cargo de profesionales como la Senadora de la Provincia de Buenos Aires (sección electoral Capital) Florencia Saintout, las Doctoras en Historia Valeria Manzano y Karina Felitti, las Doctoras en Ciencias Sociales Carolina Spataro, Malvina Silba y Mariela Mosqueira, las Doctoras en Antropología Luciana Lavigne y Laura Kropff y la socióloga Florencia Gemetro, el libro explora cómo se configuran y reconfiguran las identidades en el contexto de la cultura juvenil.

El libro está organizado en varias secciones que abordan diferentes aspectos de la vida, desde la participación en movimientos sociales hasta las representaciones de género en la música y los medios de comunicación. En cada trabajo, se tratan temas como la relación de la cultura rock con la masculinidad y la política, representaciones del embarazo juvenil en el cine argentino de las últimas décadas, modelos de feminidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona o construcciones de género, sexualidad y juventud en comunidades evangélico - pentecostales.

La juventud ha sido históricamente cuestionada, así como observada, evaluada, vigilada y objetada; tanto por su potencia creadora como por la intensidad disruptiva de sus prácticas. El libro invita, entonces, a poner en cuestión, mediante la interrogación, la exploración y el desmontaje, los "nuevos" y "viejos" modos de configuración del género y la sexualidad entre los jóvenes, pero también nuestro propio lugar y compromiso intelectual y político en estas condiciones.

Uno de los temas centrales es la participación de los jóvenes en movimientos sociales. Las autoras analizan cómo ellos se involucran en diversas formas de activismo y cómo estas experiencias influyen en sus identidades de género y sexualidad. Se examinan casos de movimientos feministas, LGBTQ+ y otros, y se desatacan especialmente las formas en que se desafían y reconfiguran las normas.

Este análisis es particularmente relevante en el contexto actual, en el que los jóvenes juegan un papel crucial en la lucha por la igualdad y los derechos humanos. Este sector social fue protagonista en hitos históricos recientes como la Marea Verde (haciéndose presentes en

cada pañuelazo) o marchas en contra del cambio climático.

Otro aspecto importante del libro es el análisis de las representaciones de género en la cultura popular. Las autoras exploran cómo la música, el cine, la televisión y otros medios de comunicación influyen en las percepciones y prácticas de género entre los jóvenes. Se examinan ejemplos de artistas y producciones culturales que desafían las normas tradicionales de género y ofrecen nuevas formas de entender y vivir la sexualidad.

Este enfoque es crucial para comprender cómo negocian sus identidades en un mundo cada vez más mediado por la cultura popular. Cada investigación ofrece, así, una perspectiva única, basada en investigaciones empíricas y teóricas, que enriquece la comprensión de las complejas relaciones entre género y sexualidad.

El campo de los estudios en juventudes viene teniendo un crecimiento sostenido en los últimos años, producto entre otros factores de las condiciones institucionales de ampliación y/o consolidación de temas, perspectivas y equipos de investigación interesados en el análisis de una diversidad de prácticas vinculadas con la condición juvenil en el contexto reciente.

Otro de los puntos fuertes de esta obra es su enfoque interdisciplinario. Elizalde y de las autoras provienen de diversas disciplinas, lo que permite una aproximación multifacética a los temas tratados y una comprensión más completa de las experiencias juveniles. Este enfoque es particularmente útil para entender la diversidad de experiencias y perspectivas entre los jóvenes, y cómo estas se ven influenciadas por factores como la clase social, la etnicidad y la orientación sexual. En términos de contenido, el libro se destaca por su análisis crítico de las normas de género y sexualidad.

Las autoras no solo describen las prácticas y discursos, sino que también cuestionan las estructuras de poder que los sustentan. Por ejemplo, se examina cómo la heteronormatividad y el patriarcado se reproducen en diferentes contextos juveniles, desde las escuelas hasta los espacios de ocio.

Este enfoque crítico es esencial para entender las dinámicas de poder que influyen en las experiencias de género y sexualidad de los jóvenes. El libro dedica una atención especial a la heteronormatividad y el patriarcado, dos estructuras de poder que tienen un impacto significativo en sus vidas. Las autoras analizan cómo estas estructuras se manifiestan en diferentes contextos y cómo las desafían y reconfiguran. Se examinan casos de jóvenes que cuestionan las normas heteronormativas a través de sus prácticas sexuales y relaciones afectivas, así como ejemplos de jóvenes que desafían el patriarcado a través del activismo feminista y otras formas de resistencia.

Un aspecto particularmente interesante es la atención que se presta a las formas de resistencia y agencia de los jóvenes. El libro muestra cómo, a pesar de las restricciones impuestas por las normas sociales, encuentran maneras de negociarlas y subvertirlas. Esto se ve reflejado en prácticas como la música, el activismo y las redes sociales, donde pueden expresar y redefinir sus identidades de género y sexualidad.

La música es una de las formas más importantes de expresión y resistencia para ellos. El libro analiza cómo la utilizan para desafiar las normas de género y sexualidad y para crear nuevas formas de identidad. Se examinan ejemplos de géneros musicales como el rock, el punk y el hip-hop, que han sido utilizados por los jóvenes para expresar su disconformidad con las normas sociales y para crear espacios de resistencia y agencia.

El activismo y las redes sociales son otras formas importantes de resistencia y agencia juveniles. El libro muestra cómo los jóvenes utilizan estas plataformas para organizarse, movilizarse y expresar sus identidades de género y sexualidad. Se examinan casos de movimientos feministas y LGBTQ+ que han utilizado las redes sociales para visibilizar sus luchas y para crear comunidades de apoyo y solidaridad.

Retomando nuevamente los ejemplos anteriormente mencionados como son la Marea Verde o las marchas en contra del cambio climático, fueron estos sujetos sociales los que mediante estos nuevos canales de comunicación visibilizan sus propias problemáticas en instituciones como la escuela, el club de barrio u otros ámbitos. Ejemplo de esto pueden ser los cartelazos, tomas de colegios, asambleas, pollerazos en contra de códigos de vestimenta, etc. Este análisis es crucial para entender cómo los jóvenes están utilizando las nuevas tecnologías para desafiar las normas sociales y crear nuevas formas de identidad y resistencia.

Sin embargo, a pesar de sus muchos méritos, el libro no está exento de críticas. Una posible limitación es que, aunque se abordan diversas experiencias juveniles, algunas voces pueden quedar subrepresentadas. Por ejemplo, sería interesante contar con un análisis más profundo de las experiencias de jóvenes de comunidades rurales o indígenas, que a menudo enfrentan desafíos únicos en términos de género y sexualidad.

En cuanto a la estructura del libro, aunque la diversidad de temas y enfoques es una fortaleza, también puede resultar abrumadora para algunos lectores. La cantidad de información y la profundidad de los análisis requieren una lectura atenta y reflexiva, lo que puede ser un desafío para aquellos que buscan una introducción más accesible al tema.

En resumen, *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* es una obra valiosa y necesaria para entender las complejas dinámicas de género y sexualidad entre los jóvenes en la Argentina contemporánea. Su enfoque interdisciplinario y crítico ofrece una rica fuente de conocimiento y reflexión, aunque también plantea desafíos en términos de accesibilidad y representación. A pesar de estas limitaciones, el libro hace una contribución significativa al campo de los estudios de género y juventud, y es una lectura recomendada para académicos, estudiantes y cualquier persona interesada en estos temas. No solo ofrece una descripción detallada de las prácticas y discursos de los jóvenes, sino que también cuestiona las estructuras de poder que las sustentan y muestra cómo encuentran maneras de negociar y subvertir estas normas.

Este enfoque crítico y multifacético es esencial para entender las dinámicas de poder que influyen en las experiencias de género y sexualidad de los jóvenes y para visibilizar las formas de resistencia y agencia que emergen en estos contextos. Es sumamente necesaria la visibilización de estas temáticas para lograr un mayor grado de acceso a los derechos de niños, niñas y adolescentes en nuestro territorio, sin descuidar el dinamismo histórico de nuestra juventud.

Una posible limitación es que, aunque se abordan diversas experiencias juveniles, algunas voces pueden quedar subrepresentadas. Por ejemplo, sería interesante contar con un análisis más profundo de las experiencias de jóvenes de comunidades rurales o indígenas, que a menudo enfrentan desafíos únicos en términos de género y sexualidad.

En cuanto a la estructura del libro, aunque la diversidad de temas y enfoques es una fortaleza, también puede resultar abrumadora para algunos lectores. La cantidad de información y la profundidad de los análisis requieren una lectura atenta y reflexiva, lo que puede ser un desafío para aquellos que buscan una introducción más accesible al tema.

En resumen, *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* es una obra valiosa y necesaria para entender las complejas dinámicas de género y sexualidad entre los jóvenes en la Argentina contemporánea. Su enfoque interdisciplinario y crítico ofrece una rica fuente de conocimiento y reflexión, aunque también plantea desafíos en términos de accesibilidad y representación. A pesar de estas limitaciones, el libro hace una contribución significativa al campo de los estudios de género y juventud, y es una lectura recomendada para académicos, estudiantes y cualquier persona interesada en estos temas. No solo ofrece una descripción detallada de las prácticas y discursos de los jóvenes, sino que también cuestiona las estructuras de poder que las sustentan y

muestra cómo encuentran maneras de negociar y subvertir estas normas. Este enfoque crítico y multifacético es esencial para entender las dinámicas de poder que influyen en las experiencias de género y sexualidad de los jóvenes y para visibilizar las formas de resistencia y agencia que emergen en estos contextos. Es sumamente necesaria la visibilización de estas temáticas para lograr un mayor grado de acceso a los derechos de niños, niñas y adolescentes en nuestro territorio, sin descuidar el dinamismo histórico de nuestra juventud.

Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas

Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009, 236 pp., ISBN 9789875991224.

Autora: Camila Eugenia Bravo | Estudiante de la Licenciatura en Comunicación

Coord: Silvia Elizalde, Karina Felitti y Graciela Queirolo.

En el año 2006 en Argentina se aprobó en el Congreso Nacional la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI). La comunidad educativa recibió este avance en materia de derechos humanos con muchísimos interrogantes. Una vez iniciado el camino hacia la efectiva implementación del Programa Nacional de ESI, las autoras pensaron y presentaron este libro como una contribución reflexiva y crítica al campo educativo en materia de género y sexualidades.

Con una propuesta interdisciplinaria esta obra apunta a desafiar y volver a revisar los límites que plantean algunas disciplinas de los currículos escolares. Como investigadoras docentes del campo de la Historia y la Comunicación las coordinadoras del libro se especializaron en el desarrollo de la perspectiva transversal de género, sexualidades y derechos humanos y proponen una mirada políticamente emancipadora sobre los procesos y prácticas de construcción (y deconstrucción) del saber.

Dividido en cuatro capítulos, el libro se compone de dos partes fundamentales en la propuesta pedagógica de sus autoras: la primera invita a realizar una revisión conceptual, metodológica y bibliográfica de las disciplinas; y la segunda brinda una serie de recursos, propuestas de trabajo y ejercicios, que puedan servir didácticamente a la puesta en práctica de la implementación de la ESI en los programas e itinerarios escolares.

Cada capítulo se concentra en un área de conocimiento específico y acerca una reflexión y un recuento histórico sobre cómo se abordaron los temas de género. "Historia", por Felitti y Queirolo; "Lengua y Literatura", desarrollado por María Lucía Puppo; "Arte", de manos de María Laura Rosa y "Comunicación", por Elizalde.

Como lo plantea Dora Barrancos en el prólogo y como lo mencionan las autoras inicialmente, la formación docente es un aspecto fundamental para lograr la efectiva implementación de la ESI en las escuelas. Los fundamentos formales que establece la ley son la base, pero es necesario contar con herramientas que ayuden al cuerpo docente a formarse, apropiarse y enriquecer una enseñanza comprometida con la educación sexual como derecho.

Como todo avance en materia de derechos humanos que tarda en llegar, en la actualidad, a dieciocho años de la aprobación de la ley, la ESI aún no llegó a implementarse

efectivamente en todas las escuelas. De modo que el libro, aunque podría parecer quedado en el tiempo, no deja de ser necesario.

Por un lado, efectivamente hay ciertos términos que quedaron desactualizados. Eso de alguna manera inspira a observar todos los avances que se han logrado favoreciendo la inclusión y el respeto de los derechos de identidad de género y sexualidad. También da cuenta de los cambios sociales y culturales que acompañaron estos procesos.

Por otro lado, el hecho de que su lectura igualmente sea necesaria y fundamental se entiende en un contexto en el que no todos los avances se concretaron y en el que las bases legales y formales no sólo no fueron suficientes, sino que empezaron a quedarse cortas con la avanzada de la ultraderecha conservadora, acérrima opositora de los derechos humanos y con puntual ahínco en el área de géneros y sexualidad.

Esta dualidad hace que el libro ponga aún más en valor su principal fuente de inspiración: la construcción colectiva y en red de herramientas. Cuando el Estado acompaña con políticas públicas el desarrollo legal de un derecho, el trabajo paralelo que hay por realizar desde todos los ámbitos es uno. Cuando el mismo Estado se encarga de retroceder y destruir las herramientas y los derechos conquistados, la tarea no cambia pero se vuelve mucho más ardua.

Por esta razón considero que su lectura es recomendada. Pero no solo eso, además es imperiosamente necesario que sea compartida. Hoy este libro no sólo brinda herramientas y respuestas, se vuelve una herramienta en sí misma para entender el aula como escenario y la enseñanza como acción política.

Es de esos libros que son para todes, que no se queda encerrado en el círculo académico y se acerca a su comunidad con una escritura fresca y vibrante. Es una invitación a la formación y a la emancipación política de los espacios que transitamos como comunidad. Es de esos libros que en sus páginas ofrece respuestas y propuestas a quienes llegan con las más variadas preguntas y que también ofrece reflexiones y puntos de partida para continuar construyendo colectivamente.

Donna J. Haraway, Mujeres, simios y cíborgs

Madrid, Alianza Editorial, 2023, 395 pp., ISBN 978-84-1148-313-1

Autora: Juliana Inés Iglesias | Estudiante de la Licenciatura en Comunicación

Mujeres, simios y cíborgs: la reinención de la naturaleza, de Donna Haraway es un libro que recopila diez ensayos escritos entre 1978 y 1989, entre ellos, quizás los más conocidos, "Manifiesto cíborg" y "Conocimientos situados", donde desglosa los argumentos de una teoría feminista multiespecie. Con el prólogo de Helen Torres, esta nueva edición del libro incorpora una parte fundamental del trabajo de Haraway, que en ediciones anteriores había sido recortada: la reinención de la naturaleza en relación a las narrativas biopolíticas de las ciencias biológicas y el estudio de los primates.

Los ensayos aquí recopilados se enmarcan históricamente en un período de guerra, esto es, en era de Reagan y la guerra fría, de resurgimiento de un feminismo radical, que en aquella época consistía (aún) en el único. Haraway es una científica, feminista socialista, antiimperialista y antirracista, que se desempeña en una amplia variedad de temáticas que se yuxtaponen a lo largo de sus ensayos: tecnología, biología, feminismo y ciencia ficción, a

partir de las cuales busca retratar figuras feministas emparentadas entre sí. De esta manera, pretende una transformación del mundo heredado a través del análisis y la construcción de nuevos significados.

El libro está organizado en tres partes fundamentales para entender la teoría de Haraway. La primera, llamada "La naturaleza como sistema de producción y reproducción" consiste en tres ensayos, en los cuales, la autora se dedica a desglosar los discursos masculinistas de las ciencias biológicas y a romper el mito de objetividad en las ciencias a partir de los estudios sobre simios y primates del siglo XX.

Haraway comienza su libro partiendo desde una perspectiva feminista socialista y eurocentrista, que demuestra las lógicas de dominación derivadas de los discursos naturalistas desarrollados por científicos varones del siglo pasado que, a su vez, establecían una necesaria distinción entre naturaleza y cultura. En base a ello, Haraway recorre el desarrollo de los estudios biológicos para romper y cuestionar las teorías de dominación que se construyen a partir de teorías opresivas del cuerpo político enmarcadas en el materialismo histórico. En este primer apartado, Haraway busca reivindicar el papel de la mujer en las ciencias a partir de dos preguntas esenciales: ¿qué es la naturaleza? Y sobre todo, ¿según quién? Para ello, los estudios sociológicos sobre los primates de la década de los 40 son esenciales, ya que, según la autora, se abordan desde una perspectiva de producción y reproducción capitalista y se reproducen en el discurso sociológico humano. Estos discursos contruidos en base al mito de objetividad científica condicionaron históricamente los discursos sociales de dominación, los cuales reproducen un sistema de trabajo regido por las jerarquías a partir de las cuales las desigualdades de raza, sexo y clase fueron naturalizadas. En este sentido, estos estudios en primatología demostraban, según sus investigadores que la dominación social era natural.

El segundo apartado, "Lecturas en disputa: naturalezas narrativas" consiste en el análisis de las disputas por el poder para determinar las historias sobre la "naturaleza" y la "experiencia" a través del discurso feminista. Los ensayos que componen este apartado analizan principalmente las raíces históricas de la teoría biológica, desde las primeras mitologías hasta las teorías modernas de la evolución y destaca cómo las metáforas del lenguaje y las narrativas culturales han moldeado la biología, perpetuando relaciones de poder y jerarquías sociales. "El lenguaje genera realidad en el contexto ineludible del poder(...)" (p. 130). Por otro lado, analiza cómo las investigaciones sobre primates realizadas entre 1960 y 1980 han influido en nuestra comprensión de la naturaleza humana y las relaciones de género. Haraway, en este punto, se centra en cómo las científicas mujeres, a quienes llama "las hijas del hombre-cazador", han desafiado y transformado las narrativas dominantes sobre la biología y el comportamiento de los primates, entre ellas Phyllis Jay, Suzanne Ripley, Sarah Blaffer Hrdy y Jane Bogges. Estas "hijas de..." reciben esta definición por estar enmarcadas en una red de antropología física y ser herederas de un mismo antropólogo: Sherwood Washburn, de quien heredaron las herramientas para construir el conocimiento sobre los primates. El ensayo explora cómo estas investigadoras tomaron las herramientas heredadas como estrategia de legitimación e introdujeron nuevas perspectivas sobre la cooperación, el cuidado y las relaciones sociales entre los primates, desafiando la visión del "hombre-cazador-violento" que había dominado la biología evolutiva. El paso de estas mujeres por la ciencia supuso la apropiación de las categorías heredadas y una redefinición de las mismas. Por último, Haraway analiza la narrativa de Buchi Emecheta a partir de diferentes lecturas. Este análisis de la escritora y novelista nigeriana-británica se realiza en un contexto donde el "feminismo blanco" predominaba en el discurso feminista. En este sentido, Haraway sostiene que las novelas de Emecheta aportan una visión amplia acerca de las complejidades de la identidad femenina en contextos postcoloniales, lo que fomenta una crítica al feminismo

occidental que a menudo simplificaba y generalizaba la experiencia femenina.

El tercer y último apartado del libro "Políticas diferenciales para otros inapropiados/inapropiables" consiste en cuatro ensayos, donde Haraway puntualiza en la idea de cibernética y la pragmática de la tecnociencia. En conjunto, estos ensayos exploran cómo las identidades y las políticas pueden ser reconfiguradas para incluir a aquellos que han sido históricamente excluidos o marginalizados, utilizando la tecnología como una herramienta tanto de opresión como de liberación. Haraway desafía las nociones fijas de identidad y propone una visión más fluida y relacional del ser, en la que los límites entre el "yo" y el "otro" se vuelven permeables y maleables.

En esta última sección se encuentran los ensayos más conocidos de la autora, entre los que se incluye el "Manifiesto cibernético", donde utiliza esta figura de la ciencia ficción como metáfora de un sujeto híbrido, que trasgrede los límites y borra las dicotomías clásicas de la ciencia tradicional (humano-no humano, natural-artificial, cultura-naturaleza, etc.). Haraway a lo largo de sus ensayos se posiciona en contra de toda teoría totalizante, lo que se observa muy claramente en dicho manifiesto, donde rechaza la idea de que las identidades, especialmente las de género, son innatas e inmutables. En su lugar, propone una visión del género y de la identidad en general como construcciones sociales y tecnológicas, que pueden ser reconfiguradas y renegociadas. A su vez, presenta una definición de "género" en términos marxistas y destaca la importancia de un enfoque interseccional que entienda que las experiencias de género están mediadas por otras categorías como lo son la clase social, la sexualidad y el origen étnico. La autora sostiene que un enfoque marxista feminista debe ser capaz de abordar estas intersecciones y que la ciencia como disciplina que produce verdades objetivas y neutrales es un mito, ya que todo conocimiento que se construye es parcial y situado en contextos específicos influenciados por las experiencias, perspectivas y posiciones de quienes los producen. En este sentido, Haraway plantea una propuesta ontoepistemológica que resalta la interconexión entre las concepciones de la realidad y las formas de adquirir el conocimiento. En línea con su concepto de cibernética, propone una reconfiguración en la manera de pensar en los cuerpos que va más allá de las categorías tradicionales. Los cibernéticos, como entidades híbridas que combinan lo biológico y lo tecnológico, ofrecen un modelo para pensar en cuerpos que no están completamente controlados por las normas biopolíticas, sino que pueden redefinir y resistir esas normas. En conclusión, *Mujeres, simios y cibernéticos: la reinención de la naturaleza* invita a sus lectores y lectoras a cuestionar la manera en que pensamos las ciencias y la manera en que producimos conocimiento. Este "cuento con moraleja" sobre la evolución de cuerpos, políticas e historias recorre una serie de conceptos que si bien datan de la década de los 80 están vigentes hoy. El pasado está en disputa, el presente y la naturaleza también. Haraway nos atraviesa con ensayos que lejos de brindar respuestas nos generan una serie de preguntas, muy necesarias para elaborar un revisionismo científico, como por ejemplo, "¿qué hubieran dicho los simios si se les hubieran hecho las preguntas correctas?". Haraway invita constantemente a rechazar las teorías totalizantes y abrazar la heteroglosia, la idea de pensar en feminismos que sean adaptables, inclusivos y capaces de aprovechar las posibilidades que ofrece la tecnología para crear un futuro más equitativo. La revisión de esta edición incorpora ensayos que en la edición en español de 1995 no estaban y son sumamente necesarios en el desarrollo de esta historia, cuya moraleja es: somos híbridos, nos construimos según nuestra experiencia y nuestro entorno. El pensamiento situado, la ontología cibernética y la relacionalidad entre especies compañeras son importantes para entender la interconexión entre nuestro entorno y nuestros conocimientos. Leer hoy *Mujeres, simios y cibernéticos* supone un ejercicio más que necesario para entender y habitar un mundo atravesado por la tecnología, la información y la diversidad.

Guadalupe Molina, Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas

Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020, 231 pp., ISBN 978-84-15295-58-7.

Autora: Rocío Dorrego | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia

El libro de Guadalupe Molina es el resultado de una revisión de los temas trabajados en su tesis doctoral presentada en 2012, una investigación etnográfica en escuelas secundarias de Córdoba entre 2004 y 2010. La autora es Doctora en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Magíster en Investigación Educativa con mención Socioantropológica y trabaja en investigación etnográfica con adolescentes y jóvenes desde 2004.

El libro no está dirigido a especialistas ya que, si bien mantiene las características de una investigación etnográfica, se entretienen en las argumentaciones aportes conceptuales, teóricos y metodológicos que ayudan al lector a seguir la reconstrucción del proceso de indagación hecho por la autora. A su vez las argumentaciones y el análisis dialogan de manera eficaz con el material relevado en el trabajo de campo que es expuesto de manera sintetizada sin perder su riqueza.

A lo largo de los 8 apartados que estructuran el libro, Molina despliega un trabajo de observación y análisis muy complejo de las dinámicas tramas relacionales entre jóvenes estudiantes de escuelas secundarias, con una pregunta que funciona como eje estructurador: ¿cómo hacen género y construyen su sexualidad los y las jóvenes en la escuela secundaria? Responder esta pregunta requiere observar múltiples variables: las tramas relacionales en las que están insertos los y las estudiantes (la escuela, la familia, el barrio), indagar el posicionamiento social de las familias, los circuitos sociales y culturales juveniles, sus vínculos afectivos dentro y fuera de la escuela, el régimen de género de cada escuela estudiada y el contexto sociohistórico que precede y coexiste con la investigación.

Como resultado de su trabajo y a partir del abordaje de diversas problemáticas en el espacio escolar, Guadalupe Molina sostiene que las transformaciones en la manera de hacer género y construir sexualidad de los y las estudiantes dan lugar a formas originales de expresión que ponen en tensión los parámetros considerados legítimos y cuestionan los límites del modelo hegemónico (heterosexual, binario y monogámico). Estas tensiones a su vez están atravesadas por relaciones de poder vinculadas a jerarquías sociales y genéricas que están presentes en las tramas relacionales que construyen los y las adolescentes así como por los intentos de disciplinamiento que impone la escuela. En relación con esto último, la autora afirma que la escuela ha quedado rezagada en este proceso debido a que se privilegian viejos parámetros de control en lugar de encarar un compromiso efectivo de reflexión y acción allí donde detecta tensiones entre el alumnado.

En la introducción y los primeros dos capítulos Molina sintetiza cuál es el contenido del libro, qué problemáticas abordará, desde qué perspectiva, con qué objetivo, cuál es su objeto de estudio y la metodología utilizada. Todos estos aspectos se verán desarrollados a lo largo de los 6 capítulos siguientes pero su presencia en la introducción aporta información

valiosa que nos prepara para la lectura de una investigación etnográfica sobre género y sexualidad entre adolescentes. En los capítulos 1 y 2 profundiza sobre qué ejes definieron la problemática y de qué manera estos orientaron la indagación, describe las características de su objeto de estudio, es decir las escuelas, los cursos, los grupos dentro de cada curso, y con qué criterios eligió alumnos focales para acompañar sus experiencias. Molina selecciona tres escenas en las escuelas que la sorprendieron durante la indagación y la llevaron a cuestionar sus propios supuestos y preconcepciones: los conflictos en torno a un estudiante gay, una alumna de 15 años que es madre y muestra indicios de sufrimiento y desamparo, y las expresiones sobre sexualidad de un grupo de alumnas de 5° año. Estas escenas le ayudaron, según sus palabras, a definir los ejes de las problemáticas que serían analizadas en la investigación: disputas de género, experiencias en torno a la maternidad, juegos eróticos, noviazgo y control.

En el capítulo 2 son presentadas las escuelas, los cursos y los estudiantes que fueron objeto de estudio. Queda explicitada la intención de contraponer lógicas contextuales diversas, tanto de las escuelas como de los grupos de estudiantes seleccionados, para producir un análisis más potente. La autora hace una breve referencia a los orígenes de las instituciones articulando el relato de los protagonistas (directivos, docentes, preceptores y estudiantes) con el tiempo histórico que les tocó vivir, especialmente en la década del '90 y luego de la crisis del 2001, un período que coincide con una sensación de caos y desborde de violencia y crisis de autoridad.

En los capítulos 3, 4, 5 y 6 se despliegan los ejes problemáticos seleccionados en las escenas recuperadas al comienzo. El capítulo 3 se centra en el análisis de las disputas de género al interior de un 5° año. A modo de hipótesis la autora sostiene que en este curso, si bien hay una fuerte presencia de estereotipos de género con los que se evalúan los y las estudiantes, esto no se da sin cuestionamientos. Hay una disputa entre las chicas que tiene como trasfondo una trama de jerarquías sociales, un juego de poder donde "las divinas" ostentan una mejor posición (en términos sociales y de parámetros de género considerados legítimos como la heterosexualidad, la monogamia y la virginidad) que las chicas denominadas "las populares". "Las populares" por otro lado y en relación con la idea de que hacer género es un proceso dinámico, no se someten a esta subordinación pasivamente sino que utilizan su sexualidad para posicionarse mejor ostentando experiencia y saberes que el otro grupo no posee. Algo similar había ocurrido con los varones en el mismo curso unos años antes cuando un grupo de estudiantes futbolistas llegaron al colegio y se presentó un escenario de disputa por la masculinidad hasta que el colegio decidió no aceptar más a los futbolistas en lugar de intervenir en el conflicto.

El capítulo 4 analiza cómo la manera particular de hacer género y construir sexualidad de los estudiantes gays cuestiona el modelo hegemónico y genera tensiones en el aula, en la escuela y en el ámbito familiar. En este capítulo es muy interesante el análisis que hace Molina enfocándose no solo en el conflicto más visible que se da entre estos alumnos gays con aquellos que manifiestan cierta masculinidad hegemónica, sino que lo entreteje con las tramas relacionales que van más allá de la escuela e implican la posibilidad de un reposicionamiento social. A modo de hipótesis, la autora sostiene que en la actitud de estos alumnos aparecen elementos de aspiración social, al distanciarse de "otros" que representan una imagen social desfavorable y acercarse a aquellos que ofrecen una posibilidad de reposicionamiento. Los alumnos gays no esconden su homosexualidad y usan el cuerpo, el lenguaje y la gestualidad para marcar su posición tensionando la masculinidad de otros compañeros, así como el propio régimen de género de la escuela que se pone en acción especialmente en las clases de educación física para disciplinarlos.

En el capítulo 5 se introduce en el análisis la problemática de los embarazos y la maternidad

adolescente. La autora enfatiza allí la importancia de reconstruir los contextos para determinar las limitaciones que la maternidad implica en cada caso particular y pone el foco en cómo impacta negativamente la pobreza en estas experiencias. Esto le permite entretejer condicionamientos y oportunidades que participan de la experiencia singular de cada una de las alumnas y les posibilita, o no, tener mayores posibilidades de autonomía (desde el acceso a recursos para continuar con sus estudios, contar o no con la familia para el cuidado del bebé, la oportunidad de compartir la crianza con el padre o la posibilidad de tramitar los cambios a nivel subjetivo que acarrea el embarazo y la maternidad). Aquí la escuela nuevamente se encuentra rezagada: si bien hace esfuerzos por garantizar la permanencia y se convierte en un espacio de contención, tiende a actuar frente al hecho consumado desaprovechando un campo que tiene disponible para actuar preventivamente. El último capítulo aborda el análisis del noviazgo, el poder y los juegos eróticos entre estudiantes. Nuevamente aparece el énfasis en la dinámica performativa del género y la sexualidad. Molina recupera escenas de la voz de los propios alumnos que circulan como chismes en la escuela. Estos tienen una función social, según la autora, porque son una manera de evaluar la conducta de chicos y chicas que participan de juegos eróticos. En la reconstrucción de estos relatos los varones sancionan la actitud de las chicas llamándolas "putas" mientras destacan la iniciativa de los varones. Las chicas, si bien no discuten esas lógicas de género tradicionales, las contradicen con su comportamiento. Y aquí la autora retoma la hipótesis presentada en el capítulo 1: son las chicas denominadas "populares" las que logran capitalizar las experiencias sexuales en la disputa. En relación al noviazgo y el poder, la investigadora detecta cómo el noviazgo permanece como una institución que habilita una sexualidad activa sin sancionarla, ya que se entretejen lo sexual con lo afectivo y paralelamente se regulan ciertas prácticas de los adolescentes (se van dejando de lado los juegos eróticos, la simultaneidad, la exhibición). Sin embargo, al mismo tiempo es una institución que habilita el control sobre el otro, especialmente sobre las chicas, constituyéndose en un compromiso de carácter único y excluyente que deja de lado las amistades. Debido a esto la autora advierte que controlar al otro es una de las preocupaciones principales del noviazgo, especialmente para los varones. Muchos deciden evitar el noviazgo para reducir los riesgos de quedar expuestos a una infidelidad. En este punto la escuela nuevamente queda rezagada, ya que refuerza los patrones de género tradicionales entretejiéndolos con modos de disciplinamiento, por ejemplo manteniendo la femineidad en una condición de inferioridad. Así mismo, la Educación Sexual Integral que se convirtió en ley en 2006, durante las observaciones de la autora, aún se aplicaba de manera limitada y mantenía un enfoque estrictamente biologicista.

En las reflexiones finales, Guadalupe Molina sintetiza los principales sentidos y prácticas en torno al género y la sexualidad relevados a lo largo del libro, cómo estos se ponen en relación con procesos de identificación y diferenciación que experimentan los y las jóvenes y la manera en que se entretejen con el propio régimen de género de la escuela. Se destaca la idea de que el género es performativo, es decir que se hace tanto como se hereda y que los y las estudiantes hacen apropiaciones singulares en la escuela.

En conclusión, el trabajo de Guadalupe Molina muestra cómo los jóvenes hacen género y tramitan la propia sexualidad de un modo que implica continuo movimiento, inestabilidad y conflicto en la trama de relaciones de las que participan. En las escuelas donde investiga se exhiben pugnas y debates en torno a la sexualidad, se expresan estudiantes gays, participan alumnas embarazadas y se manifiestan procesos de constitución de feminidades y masculinidades que están en conflicto entre sí, del mismo modo que se formulan nuevas modalidades de constituir lazos amorosos y prácticas eróticas. Queda pendiente indagar las experiencias de paternidad en la escuela, algo que la autora menciona pero que quedó

fuera de su investigación. Se destaca el aporte de la mirada etnográfica sobre lo escolar que entiende a las escuelas como espacios privilegiados donde se develan las nuevas configuraciones de género y sexualidad que están tramitando los jóvenes. La obra también se nutre de los aportes de la filosofía para explicar cómo actúa el disciplinamiento hacia lo que se desvía de la norma en términos de género y sexualidad. A su vez cuestiona nociones básicas del sentido común que atraviesan la escuela, como la idea de homogeneidad de los grupos o las características que puede tener la experiencia de la maternidad entre las adolescentes, concentrándose en desnaturalizar estas y otras ideas que perviven con fuerza en el sentido común y no permiten ver la complejidad de las tramas relacionales que condicionan y atraviesan a las experiencias juveniles.

Educación sexual integral con perspectiva de género. La lupa de la ESI en el aula

Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2016, 134 pp., ISBN 9789508089007.

Autor: Facundo E. Maldonado Farias | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura

Coord: Graciela Morgade.

Esta obra es parte de la colección *La lupa de la ESI*, que contiene publicaciones que presentan aportes y debates sobre ESI para distintos niveles educativos y disciplinas. Dicha colección es dirigida por Graciela Morgade, quien fue decana de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA entre 2014 y 2018, y es, además, la coordinadora de este libro. Los otros autores componen un equipo interdisciplinario de investigadores que alternan investigaciones académicas con trabajo de campo en instituciones educativas.

El libro está organizado en una presentación, siete capítulos y un apartado con la Bibliografía citada. En primer lugar, la Presentación enmarca el contexto de producción de este libro en el proyecto de investigación "Educación sexuada y curriculum: debates epistemológicos y metodológicos desde la perspectiva de género", que se radicó en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la FFyL entre 2011 y 2014. A su vez, el mencionado proyecto continuó líneas de investigación previas iniciadas en 2004. Asimismo, la Presentación adelanta el contenido heterogéneo del libro, que incluye aportes conceptuales, estrategias didácticas y análisis de escenas en contextos escolares.

Luego, el capítulo 1 "Aproximaciones teóricas en género y sexualidades. Estado de situación" expone y sintetiza conceptos clave de los estudios de género sobre los que la investigación se apoya. Estos conceptos incluyen la construcción de sentidos asociados a lo masculino y lo femenino, la sistematización binaria de dos posibilidades de "normalidad", y la naturalización de la dominación patriarcal y de la heteronormatividad. También hay una crítica a ideas y supuestos arraigados al sentido común, como que el machismo es cosa del pasado y que en la actualidad existe una fuerte igualdad y tolerancia. Ante la vigencia social de estos elementos, los autores se posicionan en la perspectiva histórico-cultural, por lo que argumentan la arbitrariedad de estas desigualdades y proponen modificarlas con el proyecto político que es la ESI. Este capítulo es recomendable incluso para personas que no se dediquen a la docencia, ya que expone con claridad conceptos clave de la perspectiva

de género.

A continuación, el capítulo 2 “Géneros y sexualidades en la educación de hoy” aborda las formas en que el sistema educativo lidia con la sexualidad. Los autores se posicionan de manera crítica, ya que sus hipótesis son que las instituciones de una sociedad desigual reproducen desigualdades, y que es responsabilidad de las instituciones educativas garantizar el derecho a una educación que no las perpetúe. En este sentido, analizan las formas en que el currículum explícito, oculto y nulo procesan y legitiman formas de habitar la sexualidad del cuerpo heterosexual a las que considera correctas, y las abyectas que no se adecuan a esto y son invisibilizadas. Para entender cómo actúan sobre la sexualidad estos currículos, los autores rescatan los aportes de Muñoz Onofre, quien propone el concepto de idealización como dispositivo pedagógico de género. Este dispositivo actúa a través de la naturalización, la esencialización y la objetivación. El autor citado señala que la sexualidad masculina es caracterizada biológicamente, mientras que la sexualidad femenina es determinada moralmente. Los autores también toman en consideración las investigaciones pioneras en Estudios de Género sobre la escuela y que son relevantes aún hoy. Dichas investigaciones señalaron a las mujeres como un vacío de los Diseños Curriculares, lo que da lugar al predominio del androcentrismo en el sistema educativo. Otro elemento importante de las primeras investigaciones refiere a las diferentes expectativas de rendimiento y comportamiento para varones y mujeres, mayormente no cumplidas, y que tienen efectos sobre el porcentaje de egresos y la masculinización de ciertas áreas del conocimiento. También son señalados los usos del cuerpo en clases de educación física y en el patio durante el recreo, donde la masculinidad hegemónica es privilegiada, mientras que las mujeres y los varones que no cumplen estos rasgos son relegados a espacios marginales.

A la vez, se señala que el aborto, y particularmente el aborto no quirúrgico con misoprostol son los grandes temas ausentes de la escuela. A partir de entrevistas a estudiantes, se desprende que los jóvenes exigen la enseñanza de este tema. La legalidad y pertinencia de abordarlo como contenido en el aula son justificadas a través de los Lineamientos Curriculares para la ESI. Ante la paradoja de que el aborto sea parte del currículum prescripto, pero no sea obligatorio abordarlo, los autores argumentan que la ESI se enmarca en el modelo de Derechos Humanos, que exige que los docentes garanticen acceso a conocimientos sobre sexualidad que sean útiles y relevantes. Debe reconocerse el valioso trabajo de militancia de este libro que se anticipó a debates sociales que estaban a punto de tomar el escenario público tan solo dos años después. En el currículum nulo se enmarca además la deuda de estudiar las formas no binarias de habitar la escuela. En este tema hubo avances en los años desde la publicación del libro, por lo que es el único tema en el que el paso del tiempo le juega en contra.

Por otro lado, los autores comentan que las estudiantes mujeres que se vuelven madres durante la adolescencia buscan estrategias para evitar abandonar los estudios como ocurría naturalmente, y así se logra cuestionar el sentido común de que mujer equivale solamente a maternidad. Si bien esto es un avance, el libro parece apuntar a que permanecer en la escuela es un logro de las madres, cuando debería ser responsabilidad del sistema educativo que no abandonen los estudios. Asimismo, se recalca que los adultos tienen una importancia que desconocen en la forma en que se configuran las identidades adolescentes, por lo que el trato a los estudiantes puede ser negativo y estigmatizante o, en contraposición, puede reforzar su autoestima y ayudarles a cuestionar prejuicios.

El capítulo 3 “Docentes y pedagogía ESI/queer/trans” se detiene en dos puntos, por un lado, una propuesta igualitaria para el aula y, por otro lado, la feminización de la docencia. En primer lugar, se establece que la igualdad a la que deben aspirar las escuelas no es que todes

compartan la misma identidad -lo que es imposible-, sino que los sujetos marginados tengan autonomía, voz propia y respeto mutuo con sus compañeros varones. Les autores señalan que el mero rechazo a la reproducción de las desigualdades no transforma la realidad, por lo que proponen que la igualdad liberadora puede ser alcanzada mediante una educación popular con pedagogía feminista que enseñe a transgredir opresiones, hospitalaria y que habilite la pluriglosia. Esto no deja de ser un horizonte que se busca alcanzar. En segundo lugar, el capítulo aborda que, desde sus orígenes en la Argentina con el modelo educativo normalizador, la docencia fue un trabajo feminizado. Incluso al día de hoy persisten sentidos de hace más de 100 años, como el mandato moralizador de las docentes, que es una segunda mamá o que tiene un cuerpo no sexuado. Además, les autores mencionan que una docente tiene que 'poner el cuerpo' al servicio de la institución como requisito para construir autoridad, cosa que no se le exige a los docentes varones. También se dedican unas líneas a las docentes sindicalistas, un espacio tradicionalmente masculino pese al predominio del género femenino en las escuelas. El capítulo cierra con interpelaciones a la ESI sobre los sentidos de sexualidad que conocen les estudiantes, la aceptación de que si no se conocen los derechos no se los puede ejercer, y la pregunta por la inclusión del placer. Este cierre es abrupto para el lector en cuanto a la relación con los temas que el capítulo abordó hasta ese momento.

El capítulo 4 "Políticas educativas y ESI" inicia explicando algunas de las diferentes formas de relacionarse con el Estado que tienen las diferentes corrientes feministas, y establece que, si bien el Estado puede caracterizarse como patriarcal, la forma de conseguir progresos en el área de Géneros no es mediante su destrucción, sino mediante la disputa sobre los cuerpos, las estructuras y las políticas. Luego, se presenta la Ley 26.150 de ESI sancionada en 2006 para debatirla en detalle. La Ley fue un campo de disputas entre movimientos progresistas, la Iglesia Católica con su enfoque moralizador y los políticos del poder legislativo y ejecutivo. Estas relaciones de poder son inestables, ya que en algunas provincias la Ley enfrenta incluso hoy fuertes resistencias. Les autores critican ciertos aspectos de la ley por ser idealistas o difíciles de llevar a la práctica, como el hecho de que se plantee la intersectorialidad del proyecto o que no haya programas de capacitación en temas de Géneros para docentes. Sobre estos actores del sistema educativo se detiene el capítulo, ya que sumada a esta nula formación, muchos docentes no enseñan ESI de manera transversal a todos los contenidos, sino como un taller desvinculado del programa anual. Además, la ESI les puede hacer cuestionarse las creencias y cosmovisiones con las que crecieron. El capítulo cierra con una propuesta que puede ser tildada de conservadora o conformista, pero que considero realista y pragmática, ya que plantear políticas públicas feministas o trans solo va a interpelar a sectores progresistas. En cambio, propone políticas públicas que tengan en cuenta una perspectiva feminista o trans desde el enfoque de derechos humanos, pero que no sean pensadas solamente para sectores academicistas.

El capítulo 5 "Debates epistemológicos y metodológicos de la investigación y la intervención educativa en ESI" explica las características que adoptaron les investigadores a la hora de relacionarse con el conocimiento. En lo personal, considero que esta parte debería haber estado a continuación de la presentación por concentrarse en la metodología. También aborda la necesidad de no pensar solamente la ESI desde la universidad, sino en relación con las aulas de los niveles obligatorios, y los desafíos que enfrentan les docentes al enseñarla. El capítulo cierra con el reconocimiento que todas las materias tienen vinculación con la ESI y de la dificultad de que la transversalidad esté articulada entre todas las materias del trayecto educativo. Pese a eso, el capítulo 6 "¿Transversal? Límites y posibilidades" presenta una propuesta de enseñanza de ESI a partir de la interpelación a diferentes creencias, prejuicios, manifestaciones o naturalizaciones del amor para estudiantes de nivel primario o secundario.

Dichas formas abarcan desde vínculos amorosos entre personas del mismo género hasta la naturalización de la idea de amor maternal. La propuesta pedagógica es transversal a disciplinas como Biología, Historia, Literatura, Filosofía o Construcción de la Ciudadanía. Sin embargo, solamente se propone este único eje para que atravesase diferentes áreas, por lo que la propuesta transversal es limitada. Tampoco hay mención alguna a las posibles tensiones y choques que puedan darse con los Diseños Curriculares prescriptos para cada disciplina por cada jurisdicción.

Por último, el capítulo 7 "Recursos" presenta una breve sinopsis de los 18 capítulos del programa de radio "Toda educación es sexual" creado por los integrantes del proyecto, que se emitió durante 2013. Este programa, que puede oírse como si se tratara de un podcast, divulga información de ESI y es un material complementario a temas específicos que este libro no profundiza. El mayor punto en contra de este recurso es el paso del tiempo, ya que fue grabado durante el 2013, previo a manifestaciones que sacudieron la sociedad como la primera marcha de Ni una menos en 2015. Además, debido a su naturaleza radial, hay discusiones de hace 11 años que hoy no tienen la relevancia de ese momento.

Por el amplio abanico de temas vinculados a géneros y sexualidad que el libro trata, y por el lenguaje académico pero accesible que presenta, es un libro valioso y recomendable tanto para personas con nulo dominio de ESI como para quienes ya tienen conocimientos previos. Su principal limitación es su cantidad acotada de páginas, ya que hay muchos temas que podrían haberse desarrollado en mayor profundidad.

Catalina Wainerman, Mariana Heredia, ¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria

Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1999, 205 pp., ISBN 9505772602.

Autora: Sofia Triador | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura

En 1999, Catalina Wainerman, directora del Doctorado en Educación de la Universidad de San Andrés y, Mariana Heredia, docente de la UBA e investigadora adjunta del Conicet, definieron y publicaron en conjunto las orientaciones valorativas que transmitieron los libros de lectura utilizados en la escuela primaria argentina. Para esta investigación, las autoras se centraron en analizar textos escolares en relación con el papel de las mujeres en la sociedad, el mundo del trabajo y el de la familia.

En la recorrida por este libro, Wainerman y Heredia se detienen en cuatro momentos de la historia argentina de particular significación política, social y económica: la primera década del siglo XX, a mediados de esa centuria, hasta los años setenta y el siglo XXI. Con esto mencionado en el prólogo, ya en la introducción se destaca que la escuela primaria es un ámbito de producción y transmisión de orientaciones valorativas. En este sentido, los libros de lectura utilizados en la escuela constituyen el instrumento de socialización formal por excelencia del aparato escolar. Además de servir en la enseñanza de la lectura y la transmisión de la información, los libros contribuyen a moldear los valores, las actitudes, los comportamientos de los alumnos e influyen en su vida social. No obstante,

la problemática radica en aquellas lecturas que enseñan que las mujeres y los varones son seres "esencialmente" diferentes, en obediencia a un orden natural inmodificable.

En este contexto, en el primer capítulo se expresa que a partir de la ley 1.420, la expansión de la producción nacional de libros de lectura y el control del contenido de sus mensajes constituyeron una fuerte impronta estatal, que intentó fundar las pautas morales de la joven nación. Por esa razón, en este apartado las autoras recopilan las medidas realizadas por el Estado para dar cuenta de su rol en la educación formal de los alumnos y las consecuencias de entregar al mercado la gestión cultural. A su vez, se desarrolla un apartado en el que se reporta como los libros analizados a lo largo de esta investigación impactan por la inmutabilidad de sus mensajes, y su indiferencia a las transformaciones de la sociedad. En este aspecto, Heredia y Wainerman declaran que los textos como productos culturales y fuentes de información hasta comienzos de los 80, transmiten contenidos normativos que contribuyen a reproducir situaciones arcaicas de carácter estereotipado. Es meritorio destacar que los mensajes aplicados en los materiales didácticos de aquella época provocan dudas acerca de su efectividad en el proceso de socialización y mantienen una intención deliberada de preservar las tradiciones paternalistas de aquellos años.

En las primeras páginas es notable la perspectiva interseccional con la que ambas autoras dan cuenta de las relaciones de poder. Esta percepción cruzada o imbricada, aborda como principales ejes la raza, la clase y el sexo a lo largo de toda la obra. Se trata de un análisis interseccional que nos permite comprender las múltiples interconexiones en las formas de subordinación, a partir de una reflexión acerca de los discursos y sus contenidos.

El libro incluye tres anexos que proporcionan información referente a la selección de obras, el listado de las obras analizadas y la reproducción del Proyecto de Ordenanza para la eliminación de los estereotipos de género en los libros de lectura de la escuela primaria.

Siguiendo con la lectura, el capítulo dos introduce la contextualización de una Argentina que se consolida definitivamente como Nación entre los años 1870 y 1880. En estas páginas, es valiosa la explicación acerca del rol de la mujer como un bien común. Debido a que sus labores fueron tomadas como recursos "naturales", la mujer es apartada de la esfera pública y se le impone la reproducción de la fuerza de trabajo. Este argumento implica tener en cuenta que el trabajo fuera del hogar en aquellos años era valorado como una actividad propia del hombre. Esto quiere decir que el trabajo femenino era desalentado porque exigía el abandono del hábitat "natural" de la mujer, que era el hogar donde desarrollaba las tareas de cuidado no remuneradas.

Ante esto, las investigadoras plantean una pregunta: ¿En qué medida los contenidos transmitidos por los libros de lectura obligatorios en la escuela primaria son coherentes con este panorama? Para ello, Wainerman y Heredia establecen una sección dedicada al estudio de los textos. Encuentran que los modelos de identificación expuestos en los libros de primaria ejemplifican a la figura del varón participando y transformando a la sociedad, mientras que la mujer observa y trabaja silenciosamente en el hogar. En este sentido, estos libros van consolidando la idea de que, en la familia, los contactos con el mundo se reparten entre los miembros según su sexo, y que las virtudes que adornan a las mujeres deben depender de la clase social de la que forman parte.

En este marco, la docencia es interpretada como una ramificación de la función materna y el trabajo por excelencia para la mujer. La feminización del rol docente fue un proyecto político, histórico y pedagógico que impulsaba la enseñanza como un trabajo "apropiado" para las mujeres porque eran ellas las que educaban en el hogar, por lo que hacerlo en la escuela era algo "natural" y similar. El resultado de este proceso fue la baja remuneración de la profesión docente y su desprestigio en el mercado laboral, dos consecuencias que continúan en la actualidad.

No obstante, la mitad del siglo marca en la historia un momento de profundas transformaciones asociadas con la emergencia del peronismo. En el tercer capítulo se listan las reformas más fundamentales de este período, y exaltan el aumento de la participación de las mujeres en actividades más calificadas. Entre 1946 a 1955 las oportunidades educativas se extendieron y las mujeres comenzaron a desempeñarse en actividades de mayor significación para el desarrollo económico. Sin embargo, ante los ojos de la sociedad la mujer seguía siendo una mejor depositaria que el hombre de los valores espirituales y el pilar en el que descansaba la comunidad. Heredia y Wainerman exponen un contraste entre libros “preperonistas” y “peronistas”, para evidenciar que la concepción de la mujer vinculada al rol reproductivo prevalecía en ambos modelos de textos. A pesar de ello, identifican que la mención más frecuente de su incorporación al mercado laboral se encuentra en los libros peronistas que se publicaron en 1952.

Este hecho de incorporar temáticas sociales y apuntar diversas injusticias en textos escolares, produjo un impacto y una perduración en las tradiciones culturales. Argumentan que los escritos de aquella época eran mucho más realistas que los “preperonistas”, porque presentaban una imagen del mundo menos idealizada. Con ello, en este capítulo se instaura una pregunta clave: ¿Qué consecuencias implica un texto atemporal y conservador?

En los años setenta se produce una modificación de la estructura productiva y de las normas de funcionamiento de la economía. En ese contexto político, abordado en el cuarto capítulo, los gobiernos de la dictadura desestructuraron los programas de alfabetización y extensión universitaria para impulsar la militarización, la burocratización y la verticalización de la estructura pedagógica. Alarmados por la difusión de pedagogías críticas y la sindicalización docente, fueron portadores de un discurso que vinculaba la escuela y el hogar en un sentido moralizante. También estimularon posiciones individualistas contra la visión colectiva de la experiencia educativa e instauraron la censura como herramienta sistemática. Los modelos masculinos que se le presentaron a los niños eran próceres destacados como militares y estadistas, valorados por sus acciones. En cambio, las figuras femeninas que se enseñaron como ejemplos eran apreciadas por el tipo de relación que guardaban con los varones.

En aquellos años, los libros infantiles de orientación laica que incorporaban cuestiones sociales, luchas colectivas o representaban la pobreza, fueron acusados de estimular la corrupción espiritual, el adoctrinamiento, y de desnaturalizar el principio de la propiedad privada. Aquellos que promovieron una visión no tradicional de los roles de género fueron considerados subversivos. La construcción de esta creencia justificaba la utilización de cualquier medio para combatir y extirpar los elementos subversivos del cuerpo social. Por esa razón, este capítulo invita a reflexionar acerca de aquellos discursos que tienen por objetivo promover la discriminación, a partir de la transformación de los rasgos de una persona en objeto de señalamiento negativo. Alegatos que siguen en vigencia y que tienen como consecuencia la deshumanización, porque al despojar a determinadas personas de aquellos atributos que las definen como tales, legitiman la negación de la igualdad como base de la convivencia y el acceso universal a derechos. Además, en la actualidad esto se potencia por la capacidad de reproducción viral que ofrecen las redes sociales y los medios de comunicación. Son muchos los casos de dirigentes o figuras públicas que emiten estos discursos, los legitiman y están dispuestos a materializar en acciones directas ese odio.

Finalmente, en los capítulos cinco y seis las escritoras de este formidable libro caracterizan los tiempos recientes. En estas páginas, se revelan los cambios que han contribuido a la autonomía de las mujeres en el mercado de trabajo y la ruptura de los modelos femeninos estereotipados. A su vez, exhiben los principios de la política educativa que se encargan de la superación de toda estigmatización discriminatoria en los materiales didácticos. Cuando los contenidos del currículum legitiman y jerarquizan ciertos modelos, devalúan o incluso

niegan la existencia de otros. Lo que una sociedad considera que deben leer los niños es resultado de disputas entre grupos sociales que, en cada entorno cultural e histórico, debaten lo que vale la pena escribir o leer.

Queda en claro que toda decisión con respecto a la adopción de un material curricular tiene un efecto didáctico: todo texto supone una concepción de alumno como sujeto de aprendizaje y una concepción de enseñanza que se ofrece en su materialidad. Los roles de género se han convertido en saberes culturales tan extendidos que se pueden llegar a entender como “verdades” compartidas por un grupo social, que configuran un conjunto de creencias y expectativas sobre las características propias de la feminidad y la masculinidad. Esta caracterización se difunde y se repite en diversos momentos y contextos, con lo que adquiere una validez social y continuidad a través de varias generaciones. En la literatura, las palabras tienen el poder de interpelar e influir en las expectativas que se tienen sobre el comportamiento de un individuo, pues presentan un componente descriptivo y prescriptivo. En este sentido, cuestionar los contenidos que se enseñan implica promover y acompañar el desarrollo de cambios culturales que faciliten la eliminación de un orden injusto. La publicación de esta investigación supone una participación colectiva que defiende un enfoque político y social inclusivo. A partir de una reflexión crítica, este libro se constituye, sin dudas, como una referencia valiosa para aquellos que desean informarse y capacitarse acerca del tema.

Judith Butler, *Deshacer el género*

Buenos Aires, Paidós, 2018, 392 pp., ISBN 978-950-12-9743-0.

Autora: Agustina Belén Sancricca | Graduada del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia

Centrada en la pregunta de qué puede llegar a significar deshacer los restrictivos conceptos normativos de la vida sexual y del género, la obra *Deshacer el género* recopila algunos de los trabajos más recientes de Judith Butler. Dicha especialista ha transitado su carrera académica en las más prestigiosas casas de estudios de los Estados Unidos, convirtiéndose en una de las filósofas contemporáneas más influyentes en el campo de los Estudios de Género.

A partir de las influencias de la nueva política de género y los aportes de la teoría feminista y la teoría queer, Butler analiza las normas que rigen al género y la sexualidad, centrándose en su poder esencializador. En este libro, la autora expresa la necesidad de revisar su pensamiento inicial sobre la performatividad de género en su obra *El género en disputa*. En esta ocasión, la crítica a las normas de género se sitúa dentro del marco de la tenacidad y la supervivencia humana. Para la autora, "hacer" el propio género exige en ocasiones "deshacer" las nociones dominantes de la categoría de "persona".

La obra se organiza en once capítulos en los que realiza una serie de reflexiones centradas en el psicoanálisis y el tabú del incesto, el transgénero, el intersexo, las categorías de diagnóstico, la violencia social, y la labor de transformación social. A lo largo de todo el trabajo, Butler pone en evidencia diversas tensiones entre ciertas posturas feministas y de la teoría queer.

Los dos primeros capítulos de la obra se centran en el análisis de la manera en la que se construyen y regulan las identidades de género y la sexualidad en la sociedad. En ellos, la autora explora la relación entre el poder, las normas sociales y la subjetividad. De esta manera, argumenta que la identidad de género no es una esencia fija, sino que se forma y regula a través de prácticas sociales, culturales y legales, que imponen normas sobre lo que se considera "humano". Asimismo, explora la manera en la que estas normas pueden ser opresivas, por un lado, pero subversivas, por el otro; y cómo afectan la viabilidad de las vidas que no encajan en las categorías normativas.

En el primer capítulo, titulado "Al lado de uno mismo: en los límites de la anatomía sexual", Butler reflexiona acerca de la forma en la que el género y la sexualidad se convierten en maneras de ser desposeídos. Es a través de la dimensión pública del cuerpo que el género y la sexualidad se exponen al mundo. De esta manera, argumenta que el propio sentido de persona está ligado al deseo de reconocimiento y, que el deseo nos posiciona por fuera de nosotros mismos, frente a un conjunto de normas sociales que no escogemos totalmente, pero que proveen recursos para cualquier tipo de sentido de elección que tengamos.

En el segundo capítulo, "El reglamento de género", la autora problematiza el concepto de reglamento, sosteniendo que sería un error creer que el género siempre es regulado de manera legal. Así, se enfoca en la idea de norma, y entiende que esta opera dentro de las prácticas sociales, casi ilegiblemente, como el estándar implícito de la normalización. En este sentido, afirma que pensar al género como una norma implica que siempre está tenuemente incorporado dentro de cualquier actor social. Finalmente, concluye con la idea de que si

bien el género es el mecanismo a través del cual se producen y naturalizan nociones de lo masculino y femenino, también podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y desnaturalicen.

En el tercer y cuarto capítulo, Butler realiza una crítica a la manera en la que las estructuras médicas limitan la autodeterminación y la autonomía de las personas intersexuales y transgénero, al imponerles una visión normativa del género que no necesariamente se alinea con sus experiencias y deseos personales. En ambos capítulos, la autora promueve un enfoque que respete la complejidad y diversidad de las identidades de género. Así, el capítulo tres, titulado "Hacerle justicia a alguien: la reasignación de sexo y alegorías de la transexualidad", analiza la relación entre las normas de género y las intervenciones médicas coercitivas, centrándose en un caso de reasignación de sexo forzoso. Butler realiza una serie de reflexiones en las que sostiene que, si bien es cierto que debe asignarse un sexo a los niños con el fin de darles una identidad social estable, no se puede concluir de ello que la sociedad debe ordenar realizar una cirugía coercitiva para rehacer su cuerpo según la imagen social del género escogido. Dichos esfuerzos de "corregir" no sólo violentan al sujeto, sino que apoyan la idea de que el género debe nacer en el nivel anatómico. Para la autora, se debe respetar la autodescripción de estos individuos. En el cuarto capítulo, "Desdiagnosticar el género", Butler continúa la crítica, centrándose en la discusión actual sobre la mantención o abolición del diagnóstico de trastorno de identidad de género. De acuerdo con la autora, una de las formas en las que funciona el diagnóstico es como un instrumento de patologización. Sin embargo, sostiene que no se debe subestimar los beneficios que ha traído en algunos casos, sobre todo de personas transexuales de clase baja que sin la asistencia del seguro médico no podrían haber conseguido sus objetivos. Finalmente, concluye en que sería un error erradicar la diagnosis sin establecer previamente una serie de estructuras que permitan pagar la transición a las personas y obtener un estatus legal.

En el quinto capítulo, titulado "¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?", Butler cuestiona las normas tradicionales que asocian al parentesco con la heterosexualidad, y sostiene que el argumento a favor de la legalidad de la alianza homosexual funciona, a la vez, como una normalización estatal de las relaciones parentales. Para la autora, el Estado no es el mismo en cada una de estas dimensiones, ya que se pide su intervención en una esfera, mientras se sufre su regulación en otra. De esta manera, se pregunta: ¿qué deseo cumple los requisitos para ser considerado como deseo del Estado?, ¿quiénes pueden desear al Estado y a quiénes desea el Estado?, es decir, ¿el deseo de qué colectivo será el deseo del Estado? En este sentido, presenta al Estado como el medio a través del cual el deseo y la sexualidad se ratifican, se justifican y se dan a conocer públicamente. Según la filósofa, en ese momento, el deseo y la sexualidad son desposeídos, y dejan de ser cuestiones privadas. En relación con lo mencionado anteriormente, en el sexto capítulo, titulado "El anhelo de reconocimiento", se explora la importancia del reconocimiento en la constitución de la identidad y de la subjetividad de las personas. En este apartado, Butler se basa en los aportes de filósofos como Friedrich Hegel y Claude Lévi-Strauss para analizar la manera en la que el reconocimiento se constituye como un proceso social y relacional, en el que las identidades no sólo se construyen, sino que también se validan en la interacción con los demás. Sostiene que el reconocimiento es fundamental para la existencia humana, pero que también se encuentra cargado de tensiones, ya que implica ajustarse a las normas y expectativas sociales que definen quién es digno de ser reconocido, y quién no. En este sentido, aboga por una ampliación de las normas de reconocimiento que definen qué vidas son vivibles y cuáles no.

En el séptimo capítulo, titulado "Los dilemas del tabú del incesto", Butler trata las cuestiones del incesto y el parentesco normativo. La autora se basa en las teorías analíticas de Sigmund

Freud y Jacques Lacan para entender cómo el tabú del incesto no sólo prohíbe ciertas relaciones sexuales dentro de la familia, sino que también establece las bases para las estructuras de parentesco y normatividad sexual. Para ella, este tabú no es una simple prohibición moral, sino que tiene un rol constitutivo en la organización social de los géneros y de las sexualidades. Una de las consecuencias simbólicas de la ley que instala el tabú del incesto es la desrealización de formas parentales gays y lesbianas, de los hogares monoparentales y de acuerdos familiares mixtos en los cuales puede que haya más de una madre o padre donde la misma posición simbólica se disperse y rearticule.

El capítulo octavo, que se titula "Confesiones corporales", considera la relación entre el lenguaje, el cuerpo y el psicoanálisis, centrándose en un acto particular: la confesión. Butler se basa en la obra de Michael Foucault para argumentar que confesarse no es sólo un acto de revelación personal, sino también una práctica que está profundamente relacionada con las estructuras de poder. Según la autora, las confesiones pueden ser formas de autoconocimiento pero, a la vez, pueden funcionar como mecanismos que reafirman las normas sociales sobre el cuerpo y el género. Dichas confesiones pueden ser utilizadas para justificar intervenciones médicas legales y sociales que intentan "corregir" o "normalizar" a aquellos cuerpos que se desvían de la norma. Asimismo, también aborda cómo la confesión puede ser una herramienta de resistencia que permita a las personas desafiar las normas al dar testimonio de sus experiencias. Sin embargo, reconoce las limitaciones de este enfoque, ya que las confesiones siguen siendo mediadas por las mismas estructuras de poder que intentan subvertir.

En el noveno y décimo capítulo de la obra, Butler explora la manera en que las normas de género y la diferencia sexual influyen en la organización social, a la vez que aborda la posibilidad de transformar estas normas restrictivas. Titulado "¿El fin de la diferencia sexual?", en el noveno capítulo se argumenta que la diferencia sexual no es una categoría natural o fija, sino una construcción sociocultural que se utiliza para normativizar y regular los cuerpos e identidades de género. Butler se pregunta si es posible superar esta noción sin caer en la trampa de la "neutralidad de género" que, en última instancia, podría terminar perpetuando nuevas formas de opresión. En este sentido, sugiere que, en lugar de buscar el fin de la diferencia sexual, se debe trabajar en deshacer las normas restrictivas que limitan la expresión de género y sexualidad. Esto implica reconocer la diversidad de cuerpos y existencias, resistiendo a la imposición de una única forma de ser o de identificarse. En el décimo capítulo, "La cuestión de la transformación social", Butler continúa el análisis explorando cómo las normas de género no sólo se reproducen a través de la repetición de actos y prácticas, sino que también son susceptibles de ser transformadas a través de la acción colectiva y la resistencia. De esta manera, examina el papel que los movimientos sociales, particularmente los movimientos feministas y LGBTQ+, han jugado en la expansión de lo que es posible en términos de identidad y expresión de género. Sin embargo, también señala los desafíos y limitaciones de estos movimientos, especialmente cuando se enfrentan a estructuras de poder que buscan neutralizar sus esfuerzos. La autora sostiene que para que la transformación social sea posible, se requiere de la solidaridad entre diferentes grupos y luchas, sugiriendo que ésta misma no puede ser alcanzada a partir de luchas aisladas, sino que es necesario un esfuerzo colectivo.

En el último capítulo titulado "¿Puede hablar el «Otro» de la filosofía?", Butler se pregunta si la filosofía, tradicionalmente dominada por voces que representan una visión normativa de los sujetos, puede realmente acoger y reconocer al "otro", es decir, a aquellos cuyas experiencias de vida no encajan en las categorías convencionales del pensamiento filosófico occidental. Para la autora, esta apertura implicaría una transformación de la propia práctica, permitiendo que las voces marginalizadas no sólo sean escuchadas, sino que también influyan en la

construcción de conocimiento.

A modo de balance, Butler ofrece en su obra una serie de reflexiones sobre los conceptos normativos del género y la sexualidad, abordando la manera en que estas nociones se configuran, regulan y limitan la autodeterminación de las personas. A través de once capítulos, la autora examina cómo las normas sociales y las prácticas culturales afectan la construcción de la identidad de género.

A su vez, desde una crítica hacia la patologización de identidades no normativas, Butler interroga sobre el papel del Estado en la regulación del deseo, intentando demostrar cómo las normas establecidas pueden oprimir, pero al mismo tiempo, también ser desafiadas. En relación a esto último, explora la posibilidad de transformar las normas a través de la acción colectiva.

Finalmente, Butler también examina la posibilidad de que la filosofía misma pueda abrirse a voces y experiencias marginalizadas históricamente, sugiriendo que una transformación en la práctica filosófica podría permitir una inclusión más genuina de dichas perspectivas. En suma, *Deshacer el género* es una obra que no sólo desafía las nociones convencionales de *género y sexualidad*, sino que también propone una reconfiguración de la manera de entender y vivir dichas dimensiones de la experiencia humana.

Judith Butler, El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.

Buenos Aires, Paidós, 2022, pp. 316, ISBN 9789501297423.

Autor: Franco Augusto | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Filosofía

El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad (Gender trouble. Feminism and the Subversion of Identity) es una obra fundamental de Judith Butler que fue publicada en 1999 por la editorial Routledge, en Nueva York. El ejemplar que nos reúne en esta oportunidad es la 2da edición realizada en Argentina durante julio del 2018 y pertenece a la 7ma reimpresión en abril del 2022. La traducción fue realizada por María Antonia Muñoz, quien es Doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y se dedica a la subjetivación política en el feminismo, entre otros temas. Dicho libro se ha convertido en una obra de suma importancia en los estudios de género, la teoría queer, la antropología y el psicoanálisis. En este texto, Butler ofrece una crítica de los conceptos tradicionales de género e identidad, proponiendo una teoría que enfrenta las concepciones esenciales de la identidad de género y presenta un marco novedoso para entender cómo se constituyen y se mantienen estas identidades. La obra no solo tiene implicaciones significativas para la teoría del género, sino también para la política y el activismo feminista, entre otras incumbencias. En esta reseña académica exploraremos los principales argumentos de Butler, el contexto en el que se inscribe el libro, sus contribuciones y críticas, así como su impacto en el campo de los estudios de género.

A finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, el campo del feminismo y los estudios de género estaba experimentando una fase de transformación profunda. La visión esencialista del género, que sostenía que las identidades de género estaban basadas en

características biológicas de su concepción (sexo biológico), estaba siendo cuestionada por nuevas corrientes de pensamiento. El trabajo de Butler surge en este contexto de cambio, ofreciendo una crítica radical que se aparta de las premisas básicas del feminismo tradicional.

Butler toma como base las teorías de filósofos como Michel Foucault y el psicoanálisis lacaniano para desarrollar sus argumentos. De Foucault rescata el análisis del poder y el discurso. Este autor había explorado cómo las normas y prácticas sociales construyen y mantienen las estructuras de poder y Butler aplica estas ideas para examinar la normativa de género. Por otra parte, el psicoanálisis lacaniano le proporciona una herramienta para investigar cómo las identidades de género se desarrollan en relación con el deseo y la normatividad. Butler utiliza estos enfoques para cuestionar la idea de un género esencial, inmutable y naturalista para proponer una teoría basada en la performatividad.

Uno de los conceptos más innovadores y que mayor controversia ocasionó en su obra es la teoría de la performatividad del género. Butler argumenta que el género no es una expresión de una identidad interna, sino una serie de actos y comportamientos que se realizan repetidamente. La idea de performatividad implica que el género es una construcción social que se mantiene a través de la repetición de prácticas y comportamientos específicos, esto es que el género no es una mera cuestión biológica como sostienen enfoques naturalistas, sino que es en las vivencias cotidianas que se genera la identidad de género.

Según Butler, las identidades de género no son algo que uno "es", sino algo que uno "hace". Esta perspectiva cuestiona las nociones tradicionales que establecen al género como una característica fija y esencial de la identidad alejando al género como una formalidad apriorística de la identidad para instaurar, por consiguiente, que es una construcción que se realiza en el espacio social y cultural a través de actos cotidianos.

La teoría de la performatividad tiene su estructura en la idea de que las identidades de género son creadas por la repetición de actos y discursos que configuran y refuerzan las normas de género. Esto es más visible en los actos de vestirse, las formas de hablar, el comportarse de cierta manera, entre otros ejemplos. No son expresiones de una identidad subyacente, sino prácticas que constituyen la identidad de género. Esto significa que el género no es algo que uno tiene, sino algo que uno hace en la esfera de la vida social.

Otra área de interés que se encuentra en la obra de Butler, es la crítica sobre la idea de que las identidades de género son fijas y universales. El feminismo tradicional, según Butler, ha asumido que todas las mujeres comparten una identidad de género esencial que puede ser utilizada para construir una política de liberación. En consecuencia, Butler sostiene que esta idea del feminismo tradicional limita la diversidad y complejidad de las experiencias de género y ocasiona una visión esencialista.

Por su parte, Butler sostiene que la noción de una identidad de género fija y universal no solo es reductiva, sino que contribuye a excluir a aquellos que no encajan en los marcos normativos establecidos. Al asumir que existe una identidad esencial que define a todos los sujetos de un género determinado, el feminismo puede perder de vista la pluralidad de experiencias y expresiones de género. Es en este punto que la crítica de Butler permite una comprensión más flexible y diversa de la identidad que permite una mayor inclusión y reconocimiento de las múltiples formas en que las personas vivencian su género.

Este enfoque tiene implicaciones significativas para el feminismo al cuestionar la noción de identidades fijas, esto es una forma determinada de establecer un género a partir de lo biológico. Butler abre la puerta a una política que no tenga su base en la afirmación de una identidad universal, sino en la subversión de las normas de género y en la creación de nuevas formas de identidad y expresión, permitiendo así una mirada más inclusiva en la lucha por el reconocimiento de las problemáticas de género, al mismo tiempo que desafía

las estructuras de poder que sostienen las normas de género.

Asimismo, Butler explora cómo la normatividad de género se impone y se naturaliza en la sociedad a través de la performatividad. Ella toma como referencia el trabajo de Foucault para analizar cómo el poder opera a través de las normas sociales y de los discursos. Según la autora, el poder no solo se manifiesta en las instituciones y estructuras formales, sino también en las prácticas cotidianas y las normas culturales que regulan el comportamiento de las personas.

Dichas normas de género son una forma de poder que se manifiesta en la regulación de las identidades y comportamientos. No solo definen lo que significa ser hombre o mujer, sino que también crean y mantienen jerarquías de género que benefician a algunos grupos mientras oprimen a otros. Al cuestionar estas normas y explorar cómo se mantienen a través de la performatividad, Butler ofrece una forma de resistir y cambiar las estructuras de poder que sirven como estructura de las desigualdades de género.

Butler también analiza cómo la normatividad de género está relacionada con otras formas de opresión, como la raza, la clase y la sexualidad. Ella sostiene que la teoría de género debe estar en conjunto con estas otras categorías oprimidas, ya que también se encuentran en una lucha social por el reconocimiento y por la liberación que, en consecuencia, no pueden ser separadas de las luchas contra otras formas de opresión. Esta perspectiva interseccional es crucial para desarrollar una comprensión crítica de cómo el género se entrelaza con otras dimensiones de la identidad y la performatividad.

La mirada de Butler respecto de la performatividad del género tiene importantes implicaciones en la política y el activismo feminista. En lugar de centrarse en la afirmación de identidades de género universales, propone una política que se enfoca en la subversión de las normas de género y en la creación de nuevas formas de identidad y expresión. Este enfoque permite una mayor flexibilidad y adaptabilidad en la lucha por la liberación, ofreciendo nuevas formas de resistencia contra las normas de género opresivas.

La teoría de la performatividad también invita a los activistas de género a cuestionar y desafiar las normas de género establecidas en lugar de simplemente afirmar identidades preexistentes. Esto permite una mayor inclusión de diversas experiencias y expresiones de género que, por consecuencia, ofrecen una base para una política que reconozca y valore la diversidad en lugar de tratar de encajar a las personas en categorías normativas.

El impacto de su obra ha sido profundo en el campo de los estudios de género y la teoría queer. La teoría de la performatividad enfrentó las concepciones establecidas sobre el género, inaugurando nuevas formas destinadas al análisis académico y el activismo sociocultural. El libro ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría queer, que se centra en cuestionar y subvertir las normas de género y sexualidad.

En el ámbito académico, la obra de Butler influyó en la forma en la que se abordan las identidades de género y la política de manera crítica. Su enfoque de la performatividad tuvo como consecuencia que se revisiten ideas clásicas del feminismo acerca de cómo se construyen y se mantienen las identidades de género, y permitió una mayor exploración de la diversidad de experiencias y expresiones de género. Además, el enfoque interseccional de Butler fomentó una comprensión compleja de cómo el género se relaciona con otras formas de opresión, enriqueciendo el análisis académico no sólo en temática de género, sino en políticas y filosóficas.

A pesar de sus aportes no solo académicos, sino sociales, esta obra también tiene algunos puntos en los que puede ser complejo comprender algunas ideas. Por ejemplo, porque la teoría de la performatividad puede ser muy abstracta, aunque se manifiesta en conductas y prácticas observables. En consecuencia, la teoría de Butler, al centrarse en la construcción social del género, puede desestimar las experiencias vividas y las realidades materiales que

afectan a las personas.

Además, resulta cuestionable si el enfoque de Butler otorga un marco adecuado a las estructuras de poder y si ofrece una visión práctica para el cambio social. Si bien la teoría de la performatividad proporciona una herramienta contundente para entender cómo se construyen y mantienen las identidades de género, se puede argumentar que puede no ser suficiente para abordar las desigualdades de género de manera efectiva. En consecuencia, este enfoque podría beneficiarse de una mayor consideración de las realidades materiales y estructurales que influyen en la experiencia de género.

En conclusión, *El género en disputa* de Judith Butler es una obra fundamental que transformó y sigue transformando nuestra comprensión del género y la identidad. La teoría de la performatividad del género, con su enfoque en la construcción social y en sus actos, ofrece una visión radicalmente nueva sobre cómo entendemos el género. Al cuestionar la idea de identidades fijas y esenciales, la autora abre la puerta a una comprensión más inclusiva y flexible de la identidad.

El impacto del libro se extiende más allá de la teoría del género, influyendo en la política, el activismo y el pensamiento académico. Aunque ha sido objeto de críticas y debates, esta obra sigue siendo un punto de referencia para quienes buscan entender y desafiar las normas de género en las sociedades actuales. *El género en disputa* ofrece una perspectiva que continúa en el debate sobre el género y la identidad y su influencia perdura en el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y activismo en el ámbito del género. En última instancia, la obra invita no solo a los lectores, sino a los académicos también, a reconsiderar las premisas sobre las que se basan nuestras concepciones de la identidad ofreciendo un marco para una política más inclusiva que reconozca y valore la diversidad de experiencias y expresiones de género.

Judith Butler, Nancy Fraser, ¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo

Madrid, Traficantes de sueños, 2000, 108 pp., ISBN 9788494719622.

Autora: Rocío Micaela Berlanga | Graduada de la Licenciatura en Estudios Políticos

El debate entre las intelectuales feministas Nancy Fraser y Judith Butler se ha convertido en uno de los aportes más relevantes para analizar las transformaciones que se suscitaron al interior de la izquierda estadounidense tras la caída de la Unión Soviética, y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. En este marco, uno de los ejes centrales del escrito se vincula a cómo conciliar las demandas de las minorías raciales y sexo-genéricas con las reivindicaciones de las mayorías trabajadoras.

El libro está organizado en torno a las intervenciones de Fraser y Butler, lo cual supone un desafío para su lectura, debido a que las pensadoras pertenecen a distintas disciplinas, desarrollan diferentes abordajes metodológicos y epistemológicos, e incluso no coinciden ideológicamente. Actualmente, Fraser es una de las pensadoras feministas con mayor influencia en la academia, su amplia formación en filosofía, sociología y en estudios

culturales fue acompañada de una notable participación política en el marco de las luchas por los derechos civiles en la década de 1970. En tanto, Judith Butler es filósofa post-estructuralista, y ha realizado importantes aportes a la teoría feminista, la filosofía política y la ética contemporánea. En particular, su obra fue fundamental para consolidar el movimiento queer.

La detallada intervención de Nancy Fraser titulada “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia social en la era post-socialista”, inicia con un diagnóstico sobre el contexto político de los años 90. En este sentido, sostiene que el conflicto político se ha centrado en las luchas por el reconocimiento, en detrimento de los reclamos de clase. Este proceso se desarrolló en un contexto mundial signado por el incremento de las desigualdades materiales, exacerbadas por el deterioro ambiental, los hábitos de consumo perjudiciales, y las dificultades para acceder a la vivienda, la educación y la salud; por mencionar sólo algunas dificultades que enfrentan las sociedades en el norte y el sur global. A partir de esta lectura, Fraser plantea un interrogante provocador: ¿Cómo puede la política del reconocimiento contribuir a la política de la redistribución?

Con el propósito de atender a esta cuestión, realiza una compleja separación metodológica entre la esfera económico-política y la cultural, lo cual representa un desafío, ya que ambas están entrelazadas en la realidad social. Sin embargo, este ejercicio le permite identificar la existencia de dos injusticias que se vinculan y se refuerzan mutuamente: la socioeconómica y la cultural o simbólica. La primera está arraigada en la estructura económico-política e implica la explotación de clase; se materializa, por ejemplo, en las dificultades que enfrentan los trabajadores para acceder a empleos formales. La solución a esta problemática podría vincularse a la redistribución del ingreso, o bien a la reestructuración de las relaciones económico-políticas. El segundo tipo de injusticia está imbricado en los modelos sociales de representación, interpretación y comunicación que legitiman la discriminación hacia las nacionalidades, etnias, razas, géneros y sexualidades minoritarios. Esto podría solucionarse mediante un cambio cultural que contribuya a reevaluar las dinámicas entre los diferentes grupos sociales.

En este esquema, Fraser advierte que ambos modelos requieren soluciones contrapuestas: la injusticia socioeconómica se subsanaría a través de las luchas por la redistribución, lo cual necesariamente socavaría las diferenciaciones al interior de la clase trabajadora; en cambio, las demandas por el reconocimiento se basan en la reafirmación de la especificidad del grupo. A partir de esta tensión entre negar y reivindicar la particularidad del colectivo, surge el dilema redistribución-reconocimiento, que se presenta como un verdadero desafío en las comunidades bivalentes, es decir, aquellas discriminadas tanto por su posición en la estructura económica como por su raza o género.

En relación a aquello, enfatiza que las mujeres sufren desigualdades económicas, debido a su posición subordinada en la división sexual del trabajo, a la vez que obtienen menores ingresos que sus pares masculinos por el desempeño de las mismas tareas, fenómeno conocido como “brecha salarial”. Desde la perspectiva de Fraser, aquello podría subsanarse mediante la eliminación de la explotación por razones de género. Sin embargo, las mujeres también padecen injusticias de reconocimiento, vinculadas al lugar privilegiado que ocupa lo masculino en la cultura, así como a la preeminencia del sexismo y la violencia. Estas desigualdades podrían solucionarse mediante un reconocimiento positivo de las mujeres. Como consecuencia, Fraser elabora un interrogante complejo: ¿Cómo puede el feminismo perseguir ambas luchas simultáneamente?

Por lo tanto, plantea que las injusticias pueden abordarse mediante dos tipos de soluciones: las afirmativas y las transformadoras. Las primeras procuran corregir los efectos injustos del orden social sin alterar el sistema, a la vez que reafirman las particularidades de los grupos

sociales. En términos de redistribución, las soluciones afirmativas implican un reparto superficial de los bienes, lo cual incluso podría derivar en un reconocimiento inadecuado. Las soluciones afirmativas para las injusticias de reconocimiento se cristalizan en el multiculturalismo predominante, en el que se realiza un reparto superficial del respeto entre las identidades existentes. En cambio, las soluciones transformadoras son aquellas que corrigen los efectos injustos del sistema mediante la reestructuración del orden social, lo cual requiere el desdibujamiento de las diferencias entre los colectivos, cuyo horizonte es una sociedad socialista. En términos de reconocimiento, este tipo de soluciones se centra en la deconstrucción de las relaciones sociales, mediante el establecimiento de redes de diferencias múltiples e interseccionales que se opongan a las jerarquías de género.

Por lo tanto, la apuesta de Fraser es doble: socialismo en lo económico y deconstrucción en la cultura, es decir, alcanzar un horizonte feminista socialista. No obstante, la pensadora sostiene que actualmente las mujeres no se identifican políticamente de este modo y presenta como desafío el abandono de sus intereses e identidades. Esta tarea resulta de suma importancia, ya que constituye un prerrequisito para la conformación de una coalición contra la derecha, cuyo objetivo sería tanto combatir la autoafirmación cultural mutua, como la subordinación económica. Para Fraser este es el único camino para alcanzar la justicia social.

El capítulo que contiene la intervención de Judith Butler, titulado "El marxismo y lo meramente cultural", es una respuesta directa a los planteos teóricos desarrollados por Nancy Fraser. Según la teórica postestructuralista, la izquierda está atravesando una fragmentación derivada de la pérdida de derechos, la profundización de las divisiones de clase y la creciente presencia de la derecha en los medios de comunicación. Como respuesta a esta crisis, ha surgido la nueva ortodoxia de izquierda, la cual aboga por la escisión entre las esferas cultural y económica, mediante el relegamiento de la sexualidad y la raza a un papel secundario.

A diferencia de lo que sostiene Fraser, Butler observa que los nuevos movimientos sociales no pueden ser reducidos únicamente a su formación identitaria, ya que son plausibles de articular objetivos con otros colectivos, en el marco de una relación de mutua determinación y confluencia. Sin embargo, advierte que esto no implicaría la fusión de los movimientos sociales en un colectivo único, debido a que la diferenciación es la condición de posibilidad de la identidad, su límite constitutivo, e incluso lo que permite la práctica articuladora. Aún más: la génesis de estos movimientos estuvo signada por la resistencia a la unificación que planteó la izquierda hegemónica. Por lo tanto, uno de los principales puntos de disenso entre las pensadoras se vincula a la potencialidad de estas nuevas formas de participación política: mientras Fraser sostiene que los nuevos movimientos sociales entran en tensión con las conquistas de los sectores trabajadores, Butler entiende que estos movimientos pueden promover un proceso de articulación de las fuerzas democráticas con el propósito de enfrentar a la izquierda hegemónica y a la derecha.

Asimismo, Butler cuestiona la distinción analítica que realiza Fraser entre la esfera económico-política y la cultural, mediante la recuperación de los aportes de Marcel Mauss y Lévi-Strauss al campo de la antropología. Para Butler, el género y la sexualidad poseen implicancias materiales que se reflejan tanto en su funcionamiento al servicio de la división sexual del trabajo, como en su influencia en la reproducción de la familia normativa que garantiza ese orden. Como consecuencia, la escisión entre la esfera económica y cultural resulta sumamente compleja, ya que en la práctica el género y la sexualidad influyen en el acceso a los derechos civiles y económicos de los colectivos discriminados. Además, Butler destaca que los esfuerzos por ubicar en un lugar secundario a la esfera cultural constituye una acción violenta por parte de la nueva ortodoxia de izquierda hacia los grupos discriminados. De este modo, reivindica la resistencia a la domesticación de la diferencia,

mediante la afirmación que aquel es un acto revolucionario que encierra la promesa de la izquierda.

Fraser realiza una última intervención titulada "Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo", en la que afirma enfáticamente sus diferencias respecto a la nueva ortodoxia de izquierda, y señala sus puntos de disenso con Butler. De este modo, Fraser aclara su conceptualización sobre el reconocimiento, y destaca que las injusticias culturales son consecuencia de una relación social institucionalizada que genera efectos políticos y, por ende, materiales. Por lo tanto, resalta que estas desigualdades no son secundarias, sino que constituyen asimetrías tan graves como las injusticias redistributivas. Según su perspectiva, la disconformidad de Butler respecto a la escisión analítica entre el reconocimiento y la redistribución se basa en una confusión: la falta de reconocimiento tiene consecuencias materiales, aunque no necesariamente económicas. Esta distinción entre lo material y lo económico resulta central, debido a que da cuenta del impacto de la esfera cultural sobre las prácticas, las instituciones y los aparatos ideológicos del Estado.

Podríamos señalar que en el debate entre las intelectuales subyace un interés común vinculado a cómo superar la crisis al interior de la izquierda. Fraser nos propone un horizonte de unidad en el que el reconocimiento y la redistribución formen parte de un mismo proyecto de justicia social. En tanto, Butler reivindica la articulación entre las fuerzas democráticas, incluso en oposición a la izquierda hegemónica, con el propósito de derribar a la derecha. Ambas apuestas nos resultan enriquecedoras para pensar el escenario político argentino, complejizar el debate, e incluso, establecer nuevos horizontes de justicia social.

Silvia Federici, Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas femeninas

Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, 320 pp., ISBN 978-987-3687-42-6.

Autora: Camila Alanis Bisquert | Estudiante de la Licenciatura en Comunicación

Silvia Federici condensa sus treinta años de investigaciones sobre el trabajo doméstico en este libro, compuesto por artículos y reflexiones acerca de la naturaleza de este trabajo –que tanto ha costado que sea reconocido como un trabajo per se–, su rol en la reproducción social y su valoración en los últimos tiempos.

La multiplicidad de artículos, publicados en distintos años y escritos con diferentes fines –conferencias, seminarios, publicaciones, y más– fueron organizados según tres ejes temáticos, tres grandes bloques que dividen este libro: "Teorizar y politizar el trabajo doméstico", "Globalización y reproducción social" y "La reproducción de lo común".

En la primera parte, "Teorizar y politizar el trabajo doméstico", Federici cuestiona la idea del trabajo doméstico como un atributo natural de las mujeres, ya que esta idealización en torno a las tareas del hogar como "un acto de amor" no es más que la manera en la que el capital trata de convencernos de que es un acto destinado a no ser remunerado. La lucha feminista por un Salario Para el Trabajo Doméstico implica ponerle fin a esta naturaleza, al demandar una remuneración que reconozca al trabajo doméstico como un trabajo en sí. Después de todo, el salario hace al trabajador, lo vuelve parte de un contrato social y reconoce el valor de su labor, y las mujeres han trabajado dentro de sus hogares durante toda su vida.

Es aquí donde Federici hace hincapié en la revalorización del trabajo doméstico: de un destino que muchas mujeres aborrecían y rechazaban (incluyendo la misma autora), a su reconocimiento, su visibilización. Todas somos amas de casa. Por lo tanto, no se trata de “liberar” a las mujeres de sus hogares y empujarlas al ámbito público para que “trabajen”, ya que las tareas del hogar ya son un trabajo realizado: sin paga, sin descanso, sin vacaciones ni aguinaldo. Pero un trabajo al fin, tan esclavizado y desgastante como cualquier otro.

Pero la demanda por un salario era solo el primer paso. Al analizar el aumento de la mano de obra femenina en Estados Unidos de los años setenta, Federici ve un signo de rechazo del trabajo doméstico, y reconoce la reestructuración del trabajo reproductivo como una estrategia de las mujeres para librarse de él. Federici recalca las luchas de las welfare mothers, mujeres que recibían ayuda social durante los setenta, y su indignación a ser tratadas como parásitos del Estado, un Estado que ignoraba los beneficios que obtenía de su trabajo reproductivo. Relegado a la esfera privada, en secreto, invisibilizado, pero reproductor de la vida social y de los trabajadores.

Pero Federici no solo estudia la sociedad y el mercado estadounidense, sino que se inserta en un panorama internacional, a fin de dar cuenta de las diferentes realidades de las mujeres en todas partes del mundo. Es así como entra en discusión el mercado laboral internacional y el avasallador modelo capitalista, en la segunda parte, “Globalización y reproducción social”. Aquí, Federici trae a colación la hipótesis de “la Nueva División Internacional del Trabajo” que, en práctica, no hizo más que empobrecer y esclavizar a los mal llamados “países en vías de desarrollo”, alterando las condiciones de la reproducción social y atacando así a sus principales sujetos: las mujeres. Sin embargo, Federici critica a aquellos movimientos feministas que piden más sensibilidad respecto a cuestiones de género a entidades como el Banco Mundial o la ONU, ya que ignoran las raíces del problema: la globalización, el ajuste estructural y el capitalismo. La lucha feminista no debe ser aislada, sino que debe ser enmarcada en una lucha anticapitalista. Y, para dejar claro este punto, la autora va más allá, al demostrar cómo la globalización supone un ataque contra las mujeres, tanto en su diseño estratégico como en su implementación. No es coincidencia que todos sus programas tengan como protagonistas (víctimas) a las mujeres, dice Federici. La manera en que estos programas han despojado a las mujeres de asistencia social, han destruido sus modos de subsistencia, han interferido con sus trabajos y hasta las han obligado a migrar sugiere que estos han sido diseñados como una suerte de “castigo” hacia la lucha de mujeres y sus consecuencias: una resistencia social y cultural –contra los hombres, contra el trabajo doméstico y contra el propio sistema– que el capitalismo no podía seguir ignorando.

Las mujeres y su subyugación bajo las manos del mercado es un tema que se profundiza en la última parte del libro, “La reproducción de lo común”. En principio, Federici llama la atención sobre la falta de asistencias y cuidados de adultos mayores, tarea que, ante la ausencia de contención y ayuda externa, es naturalmente delegada a las mujeres de la familia como extensión del trabajo doméstico. Esto vuelve imperioso tratar el cuidado de los adultos como una cuestión política e integrarlo a los pedidos de los movimientos por justicia social. Es velar por la vida y el bienestar de aquellos descartados por el mercado, que, en su lógica, no encuentra uso para quienes ya no pueden trabajar.

El modelo neoliberal no hizo más que empeorar esta situación, al tachar a los mayores como “peso muerto” para el Estado y considerar como problema personal y no estatal la reproducción social. De esta manera, más y más familias se desgastaron –tanto emocional como económicamente– al traer a cuentas una responsabilidad que no contaban con los medios para afrontar. Sobre todo, fueron las mujeres quienes tuvieron que encargarse de los cuidados de sus mayores –tendencia que se profundizó debido a la globalización y sus consecuentes migraciones, que transfirieron esta carga a mujeres inmigrantes–. Una

solución ante los ojos de los gobiernos, pero más de lo mismo para las mujeres: más y peor. Para ellas, el trabajo doméstico es un bucle de nunca acabar: encargarse de los cuidados de su propio hogar y su propia familia, solo para ser forzadas a abandonarlos y encargarse de los cuidados de otros hogares y otras familias, gente extraña en un país extraño, que les pagaba una miseria por sueldo, y las sometía a maltratos físicos, emocionales y hasta sexuales.

Es importante remarcar el trabajo realizado por Federici de abordar tantas realidades, de incluir diferentes países y tener en cuenta cuán diferentes pueden ser los problemas o las vidas de las mujeres según el lugar en el que vivan. Sus análisis de Estados Unidos, Francia, América Latina, Asia y África y más solo enriquecen sus estudios, al brindar una diferente perspectiva y poder realizar comparaciones para adquirir una mirada más amplia y crítica de la problemática del trabajo doméstico y del feminismo en general.

Es esta visión lo que permite a la autora tratar la relación entre las mujeres y la tierra en la época de la globalización. No importa el lugar, las mujeres de todos los rincones del planeta han luchado por la reapropiación de las tierras, por impulsar una agricultura de subsistencia –de la que son protagonistas– e impedir los avances comerciales de los recursos. Tal como en el caso del trabajo doméstico, el trabajo realizado por las mujeres al producir alimentos y ser las “agricultoras de subsistencia del planeta” –tal como las llama Federici– ha sido invisibilizado por la sociedad e ignorado por el mercado, a tal punto que ni siquiera las mujeres lo reconocen como un trabajo. Pese a las dificultades de poder contabilizar la participación de las mujeres en este tipo de agricultura (por las razones recién nombradas) es imposible obviar su papel protagónico en las luchas contra la mercantilización de la agricultura. Federici trae a colación los casos de México y Perú, pero también de África y Asia, donde las mujeres defendieron su cultura, su religión y sus sistemas agrícolas tradicionales contra los extranjeros invasores.

De esta manera, la autora muestra cómo, ante los avances colonialistas, las mujeres fueron decisivas en su oposición, organizándose contra un sistema que ponía en peligro sus vidas y las de sus familias. Cada ataque fue resistido y esto, afirma Federici, contribuyó decisivamente a las luchas anticolonialistas, y aseguró la supervivencia de una gran proporción del sector de subsistencia. No solo eso, sino que, para la autora, las luchas de las mujeres por la tierra también significaron la defensa del proletariado ante el hambre provocada por el neoliberalismo (a manos del Banco Mundial), lo que las convierte en las principales opositoras a las reglas que el neoliberalismo pretendió imponer en los modos de vivir.

La lucha por lo común implica un cambio de concepto, una intervención –si se quiere– de índole política. Desde los noventa, lo común ha sido apropiado por entidades como el Banco Mundial o la ONU, que han privatizado y negociado con selvas tropicales o los océanos, por nombrar algunos ejemplos. Lo común es adaptado a los intereses del mercado; lo común es despojado de su hábitat natural y entregado a manos de unos pocos (pocos poderosos); lo común está presente en todas las luchas de clase.

Federici aporta una perspectiva feminista a este pensamiento, al declarar que las mujeres han dependido aún más que los hombres de lo común y, por lo tanto, han sido las más prominentes en su defensa. Han sido numerosas las luchas y diversos los modos de resistencia, ya sea en defensa de la tierra, de la agricultura de subsistencia o de los avances de la mercantilización. Pero todo esto fue logrado gracias a la organización y, sobre todo, a una comunidad que comparte una identidad. La autora encuentra aquí una lección que debe ser aprendida por las mujeres como ella, de América del Norte, para llevar adelante un cambio que llevará tiempo, pero también conciencia y construcción colectiva. Se debe cerrar la brecha entre producción, reproducción y consumo, y se debe reconocer la culpa

detrás de las estructuras del capitalismo. Se debe reconstruir el sentido de lo común, tarea que solo es posible, indica Federici, si nos negamos a construir nuestras vidas en base al sufrimiento de otros, otros que no deberían ser considerados ajenos, sino propios. Rechazar la visión de un nosotros y ellos, en pos de construir una comunidad.

Es así como, a lo largo de este libro, Federici reflexiona sobre el trabajo doméstico en virtud de su incidencia en la reproducción social, pero también en un marco internacional que pone en discusión los estragos causados por el capitalismo en virtud de la vida de las mujeres, sus trabajos y sus países.

Pese a la complejidad de sus temas, la autora logra una lectura amena y fluida, sin restarle importancia a su análisis ni desmerecer la profundidad de sus reflexiones. Además, realiza un trabajo impecable al traer a colación la historia detrás de cada movimiento, de cada decisión, de cada política, todo con el fin de demostrar que lo que creíamos natural realmente no lo es. Todo tiene un por qué y su respuesta puede encontrarse en el pasado, en la historia, pues todo se repite y todo se relaciona entre sí. La invisibilización del trabajo doméstico y su no-remuneración no es natural; el desprecio por el trabajo reproductivo tampoco. Todo responde a una lógica de mercado, en la cual se valora solo aquello que genere ganancias –es decir, lo reproductivo–, y en la cual no existen personas, sino trabajadores, insertos en una maquinaria que los destruye.

Revolución en punto cero es una lectura imprescindible del movimiento feminista –como cualquier obra de Federici–, pero también es un aporte al movimiento antiglobalización y anticapitalista, desde una perspectiva feminista-marxista propia de la autora y que resulta de vital necesidad en la lucha de clases que, hasta el día de hoy, se siguen librando.

Nancy Fraser, Prácticas rebeldes: poder, discurso y género en la teoría social contemporánea.

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2020, 258 pp., ISBN 978-987-8331-59-1.

Autora: Pamela Vizcarra | Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos

Nancy Fraser (Baltimore, 1947) es una politóloga y catedrática reconocida por sus trabajos sobre la tradición democrática liberal a través del feminismo, la teoría crítica y el posestructuralismo. *Prácticas rebeldes. Poder, discurso y género en la teoría social contemporánea* es un libro que recopila conceptos y pensamientos sobre el feminismo y la teoría social contemporánea. La autora promueve un encuentro entre algunos de los principales enfoques de la teoría social desarrollados durante la década de 1980. El objetivo es recopilar los aportes de las continuas discusiones sobre la función social y el papel político de los intelectuales, así como registrar la lucha feminista y socialista y su compromiso en el ámbito académico. El libro, escrito en 1989, permite, por un lado, una lectura crítica de las limitaciones de sus contemporáneos: Michel Foucault, los deconstruccionistas franceses, Richard Rorty y Jürgen Habermas, entre otros. Por otro lado, construye su enfoque crítico feminista desde el protagonismo que comienza a tener este movimiento a partir de la constante refutación, crítica y construcción de nuevas miradas sobre prácticas discursivas y de poder. La propuesta de Fraser integra los temas en una teoría general de la política de la interpretación de la necesidad que constituye parte de su pensamiento y que deriva de la

lectura de sus contemporáneos y de su mirada sobre la teoría social y el feminismo.

La primera parte del libro, "Poderes, normas y vocabularios de contestación", agrupa los tres capítulos iniciales y tiene como objetivo desarmar a Foucault. El recorrido se lleva a cabo desde una mirada crítica y en constante diálogo con los conceptos centrales de la perspectiva de este autor. Fraser se pregunta por los propósitos y las limitaciones desde los que se posicionan los estudios del filósofo ¿conservador acaso? El capítulo uno "Foucault sobre el poder moderno: ideas empíricas y confusiones normativas" presenta y cuestiona los conceptos centrales de su pensamiento como panóptico, normas, poder, entre otros; pero, además, lo ubica en diálogo con sus contemporáneos. Este recorrido del pensamiento de Foucault intenta, principalmente, vincular sus ideas con la política y detectar los problemas que surgen de esa relación. En el capítulo dos, "Michel Foucault: ¿un 'joven conservador'?", la autora retoma la crítica de Habermas sobre un supuesto conservadurismo latente en Foucault quien critica al humanismo, pero sin ser antihumanista y se defiende de sus acusaciones. La mirada negativa de Foucault sobre el humanismo y las nuevas prácticas de dominación que se presentan como naturalizadas son el blanco de esta autora. En el tercer capítulo "El lenguaje corporal de Foucault: ¿una retórica política posthumanista?", ubica en el centro de la crítica la retórica humanista que utiliza el autor a pesar de su rechazo del humanismo. Fraser presenta en el pensamiento de Foucault un intento por construir un contradiscurso que transgrede el humanismo, sin embargo, el resultado más atractivo se encuentra en el mismo humanismo, pero descentrado.

La segunda parte del libro, "Sobre lo político y lo simbólico", permite focalizar la discusión en las implicancias políticas y su relación con las teorías contemporáneas. En un grupo de ensayos constructivos, Fraser incorpora su punto de vista a una nueva teoría crítica de la cultura política del capitalismo tardío. El capítulo cuatro, "Los derrideanos franceses: ¿politizar la deconstrucción o deconstruir lo político?" centra el análisis en una serie de cuestionamientos e intentos por relacionar la teoría de la deconstrucción con la política (o lo político). Para esto se analizan diferentes artículos presentados en el Seminario político de Cerisy. Los dos extremos para comprender esta relación se configuran desde la mirada de Marx, por un lado, y aquellos con orientación hegeliana, por otro. Fraser intenta un enfoque que cuestiona estos extremos y que considera al feminismo socialista como alternativa para entender la relación entre la deconstrucción y la política. Cuestión que Derrida y las sucesivas propuestas no logran explicar.

En el capítulo cinco "¿Solidaridad o singularidad? Richard Rorty entre el Romanticismo y la tecnocracia", Fraser analiza a Rorty a partir de un dilema planteado por dos perspectivas presentes en su trabajo: la tradición romántica y la pragmática. Define esta discusión como un campo de batalla en el que ninguna logra imponerse definitivamente. En este punto, Fraser retoma los intentos mediante los cuales Rorty vincula el romanticismo, el pragmatismo, la política y la poesía, que deriva en tres concepciones diferentes entre el papel social y la función política de los intelectuales. La propuesta de Rorty sirve para plantear, por un lado, la existencia de mutismos en su análisis, especialmente, respecto de grupos sociales en desventaja y, por otro lado, la necesidad de examinar las categorías que desarrollen una política socialista feminista. De manera irónica, la autora propone una serie de ingredientes que permiten construir una receta para superar el planteamiento de Rorty y sus diferentes revisiones. Permanecer en una disyuntiva, es decir, la exclusividad o elaborar un planteamiento desde la oposición no lleva a ningún lado. Es desde una perspectiva crítica e integradora (como la mezcla de ingredientes para una receta) lo que lleva a profundas transformaciones en el enfoque para no caer en falsas antítesis que se alejarían de un proyecto político feminista social democrático radical.

En la última sección del libro, "Género y la política de la interpretación de la necesidad", se

integran los temas analizados previamente para dar lugar a una teoría general de “la política de la interpretación de la necesidad”. Dicho concepto se convierte en el eje de la teoría crítica socialista-feminista e incorpora el objetivo principal de la escritora. En el capítulo seis “¿Qué tiene de crítico la teoría crítica?”, se desarrolla el caso de Habermas. Fraser pretende reconstruir el subtexto no abordado en el pensamiento del teórico alemán en el que detecta un desacuerdo conceptual entre la feminidad y la concepción de ciudadanía. Este análisis revela cuán inadecuadas son las teorías críticas que consideran al género un elemento accidental de la política y la economía política. El capítulo siete, “Mujeres, bienestar y la política de la interpretación de la necesidad”, es un momento práctico en el análisis, ya que se centra en las políticas desarrolladas durante la crisis del Estado de bienestar en EE. UU. y la feminización de la pobreza. Además de mostrar de qué manera se estructura el sistema de ayuda social de EE. UU., permite establecer lo que la autora denomina “política de la interpretación de la necesidad”. Es decir, procesos políticos representados en programas y prácticas que colaboran a la construcción de las mujeres y sus necesidades según interpretaciones cuestionables. Esa investigación arroja luz tanto sobre los problemas estructurales como sobre problemas ideológicos.

Finalmente, en el capítulo de cierre de la tercera parte, “Lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica feminista-socialista de la cultura política capitalista tardía”, la autora pretende delinear una serie de formulaciones de las que espera evidenciar cómo a partir del estado de bienestar se pone foco en el discurso de las necesidades, específicamente, en la política de la interpretación. Este último momento se organiza en cinco secciones: en primer lugar, se sugiere un quiebre en cuanto a la distribución de las satisfacciones de la política de la necesidad; en segundo lugar, se relaciona el modelo de discurso con los cambios entre la esfera política, económica y doméstica de la vida social; en tercer lugar, se identifican los elementos que acompañan dichos procesos y las corrientes principales del discurso sobre las necesidades y la cultura política del capitalismo tardío. En la cuarta sección, se refiere a casos concretos en EE. UU. y, finalmente, como parte de la conclusión, la autora se centra en el planteamiento de los problemas morales y epistemológicos que surgen a partir de la discusión de las necesidades y el espacio político.

Se puede decir que el libro de Fraser realiza un recorrido crítico de las diferentes perspectivas de la teoría contemporánea para ponerlas en cuestión e incluir un enfoque propio desde el feminismo socialista. El análisis que propone se centra en prácticas de poder y discursivas, y en las limitaciones que las teorías revelan al plantear una mirada integral sobre los problemas conceptuales y las discusiones políticas de la época. Es la ausencia o el mutismo sobre asuntos como las prácticas discursivas, la constante intención de excluir u oponer, lo que queda en evidencia. Su objetivo es ubicar en primer plano la revisión de la teoría contemporánea y la necesidad de esbozar su propia teoría crítica. Si bien el libro presenta un panorama general de lo que sucedía en la década de 1980, su lectura permite una revisión de las teorías de finales del siglo XX, y se trata de una forma de entender de qué manera el feminismo empieza a formar parte de las discusiones políticas y económicas ya que hasta ese momento las formas de poder desde esos discursos estaban relegadas o eran consideradas como accidentales. Con una fuerte base teórica, este conjunto de ensayos espera un lector exigente y que se sumerja en un repaso de las principales miradas vigentes de fin del siglo. El feminismo está en todos los discursos, omitido, en un subtexto, en el poder, en la política, sólo falta releerlo y ponerlo en diálogo, piensa Fraser, para superar las antítesis, los extremos y poder configurar una teoría integral.

Claudia Korol, Feminismos populares. Pedagogías y políticas.

Buenos Aires, Editorial América Libre - Chirimbote, 2016, 302 pp., ISBN

9789871497805.

Autora: Elena Palacio Coronel | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura

Este libro publicado en el año 2016 es un compilado de textos que reunió la comunicadora feminista y educadora popular, Claudia Korol, a partir de distintas experiencias, diversos talleres y nutridos diálogos con representantes del campo feminista, invitando a seguir pensando y construyendo los feminismos populares. Es una amalgama de lecturas que nace de reflexiones y cuestionamientos al sistema patriarcal enraizado en nuestros territorios desde tiempos ancestrales, pero también surge dentro de un contexto histórico convulsionado por golpes de Estado como el que estaba sucediendo ese año en Brasil y la profundización de la violencia contra la lucha de las mujeres campesinas en América Latina. Es decir, este libro nace dentro de un contexto de avanzadas políticas conservadoras en la región.

Para comenzar, lo antecede una aclaración sobre el uso del lenguaje, entendiendo a éste como una forma de resistencia feminista y la oportunidad de enriquecer los distintos registros a través, por ejemplo, del uso de la x o el signo @ en vez del masculino para generalizar.

El libro está dividido en tres partes: aprendizajes compartidos, textos generadores y voces desobedientes y, como lo indica en su presentación, su objetivo principal es seguir generando redes de resistencia, "contra todas las opresiones que nos duelen y por todas las emancipaciones que nos faltan", es decir, que los distintos textos presentados pueden ser experiencias que convoquen a construir alternativas al sistema patriarcal imperante.

Claudia Korol es la autora del texto que da inicio a la primera sección que se denomina aprendizajes compartidos con las brujas necesarias en los tiempos de cólera. En este primer apartado de textos, se hace hincapié en las acciones colectivas feministas, en el sentido político de las mismas, en pensar, por ejemplo, una olla popular no sólo para atender una urgencia alimentaria sino dentro de una experiencia de soberanía alimentaria. Por otro lado, la historia de Reina Maraz, es un ejemplo de acción colectiva de resistencia, víctima de una injusticia patriarcal pero rodeada de abrazos sororos y compañeros que supieron resistir frente a todo.

En la misma línea de acciones colectivas se comparten experiencias desde Venezuela, Paraguay, Argentina y Colombia en comunas, territorios de espacios formativos, demostrando que la política debe llevarse a cabo en espacios cotidianos para la transformación de un mundo desigual. Comunas antipatriarcales, redes populares, espacios de formación y resistencia, participaciones políticas de mujeres, son conceptos que serán presentados y se vuelven cotidianos en esta primera sección de textos.

La segunda parte se llama textos generadores y reúne un conjunto de propuestas que invitan a repensar y cuestionar ciertos conceptos, contenidos y prácticas para producir alternativas a las normas impuestas en algunas instituciones tradicionales. Inicia con un llamado de atención a algunos programas relacionados con la salud reproductiva ya que invita a cuestionarlos y darnos la tarea de pensarnos como sujetos de deseo a través de

espacios de reflexión y transformación según el texto de Amalía Bruno. En la misma línea, un texto del Colectivo Feminista La Revuelta invita a decodificar los espacios escolares y las personas que transitan en ellos a diario, como así también, las relaciones desiguales entre varones y mujeres. Es decir, el material busca poner en discusión distintos ejes de la teoría feminista y como, a pesar de muchos avances en la lucha de las mujeres, las instituciones educativas siguen reproduciendo conductas enmarcadas en el androcentrismo cultural. También ofrece materiales e información relevante para llevar a las aulas. Es interesante la propuesta de Diana Maffia que invita a pensar una versión del concepto de feminismo tomando la epistemología contemporánea feminista que se contrapone y brinda alternativas a las dicotomías tradicionales. Para terminar esta sección, se incluye un artículo que reúne un cuestionamiento vigente y la exigibilidad de derechos en problemáticas de las que poco se habla como las personas que ejercen la prostitución, a través de un proyecto de investigación en la zona sur de CABA.

La serie de entrevistas y diálogos que aparecen en la tercera y última sección, voces desobedientes, es una propuesta a seguir resistiendo, a escuchar estas voces que en algún momento se rebelaron frente a un sistema injusto en diversos territorios o situaciones adversas y también a pensar, de alguna manera, lo que nos falta.

En esta sección se incluyen algunos diálogos con Lohana Berkins, quien fue una referente y activista por los derechos de las personas trans y travestis. Ella señala la importancia de la visibilidad ganada con la ley de identidad de género pero también que muchas veces los marcos regulatorios que se logran no llegan a muchas personas de la comunidad.

Otra reconocida activista trans, Diana Sacayan, tiene un espacio en esta sección donde remarca los avances logrados pero también las dificultades que faltan sortear para llegar a un mundo con igualdad de género y clase.

Entre las experiencias de resistencias indígenas y contra el imperialismo, encontramos a Bertha Cáceres y a Lolita Chávez, destacando el concepto de feminismos comunitarios y la importancia de romper silencios ancestrales de siglos de violencias. Se describen experiencias desde lo territorial pero más en concreto de la relación con la tierra, la defensa de la misma frente a los avances corporativistas y la presentación de alternativas para cambiar el sistema de producción vigente.

También hay un texto de Liliana Daunes para reflexionar sobre el lenguaje. Ella se considera una "laburante de la comunicación" y en esta oportunidad nos brinda sus reflexiones sobre el lenguaje al que considera no neutral y lo critica ya que parecería incluirnos en lo universal pero nos sigue negando cuando sólo utilizamos el masculino. Es de destacar también su admiración por Frida Kahlo de quien resalta la importancia de "resistir con alegría" a pesar de las dificultades.

Si hay algo que denotan todos los textos de este libro es que los feminismos populares son un camino de ida con distintas aristas, pero un largo camino donde no falta nunca el cuestionamiento a todo lo establecido y que, a pesar de muchas dificultades con las que se encuentran quienes buscan la transformación, las experiencias demuestran que cuando algo hace ruido, ya no hay forma de callarlo ni de volver atrás.

Las propuestas son variadas y desde distintos ámbitos ya que incluyen desde lo campesino y popular pensando alternativas al sistema capitalista, involucrándonos en procesos de producción, como por ejemplo entender nuestro rol en el mundo desde un eslabón más en la tierra o cuando Etelvina Masioli propone hablar sobre el rol político de las mujeres en las comunidades campesinas hasta reflexionar, por otro lado, acerca del rol de las mujeres en una asamblea en Puente Pueyrredón con los testimonios de Celina Rodríguez Molina y Adriana Pascielli quienes hacen hincapié en la importancia de la formación política y en poner el cuerpo.

Cada experiencia compartida en este libro es un punto de inicio que no tiene una respuesta ni solución absoluta, que cada experiencia se hace camino al andar y que siempre es en comunidad, compartiendo, proponiendo, ofreciendo, entendiendo como hicieron algunas mujeres cuando comprendieron que su rol iba más allá de tener la comida lista en sus hogares y salieron a participar en espacios políticos o en asambleas barriales cuestionando el orden imperante.

La estructura del libro permite que cada lectorx pueda hacer su propio recorrido a partir de sus intereses sin la necesidad de seguir un orden establecido mientras que la diversidad de voces ofrece una multiplicidad de experiencias en distintos escenarios para conocer, desde territorios indígenas hasta comunas en distintas ciudades. Así como también la diversidad de temas, permite al lector adentrarse de acuerdo a sus intereses. No dejo de recomendar que sea leído en su totalidad, pero el libro puede funcionar como un recursero de ciertos temas específicos de acuerdo al contexto que es solicitado.

Merece una mención especial hablar de los encuentros de mujeres renombrados en la actualidad como Encuentro Plurinacional de Mujeres y Diversidades, claro ejemplo de cómo los feminismos populares se resignifican y dan batalla a diversas luchas por más derechos y conquistas. Estos encuentros aparecen varias veces mencionados en distintos textos de este libro como lugares que fueron y son espacios formativos que crecen cada año.

Tenemos que reparar este sistema roto, propone Valeria Shiva con el último texto de este libro y resume, quizás, lo que significa este enjambre de trabajos, experiencias, reflexiones y diálogos. Reparar los sistemas de producción mercantilizados, reparar las pocas participaciones en la política de mujeres y diversidades, así como también reparar las instituciones tradicionales y las legislaciones que no se cumplen en la realidad.

En resumen, si este libro fuera una propuesta para llevar a cabo comenzaría con aprendizajes compartidos para generar textos que alcen bien fuerte muchas voces desobedientes. Un libro esencial para pensar y repensar los feminismos populares, ideal, tal vez, para volver, sobre todo en los tiempos que corren.

An Millet, Cisexismo y salud. Algunas ideas desde otro lado

Buenos Aires, Puntos suspensivos Ediciones, 2020, 105 pp., ISBN: 978-98-784-2809-3.

Autora: Martina Ferreyra Encino | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura

Cisexismo y salud. Algunas ideas desde otro lado (2020) se trata del primer libro de An Millet (Buenos Aires, 1990), en el que se propone problematizar las estructuras cissexistas del sistema de salud público desde la perspectiva trans. Fue publicado por Puntos Suspensivos Ediciones dentro de la Colección Justicia Epistémica, que recopila ensayos de personas trans sobre el cisexismo en diversos campos. Desde esta editorial, dirigida por el poeta y editor transmasculino Gaita Nihil, se dedican a difundir obras de personas LGBTIQ+, especialmente trans*/travestis/no binaries, con el objetivo de reivindicar el derecho al arte y visibilizar la producción de conocimiento desde voces no hegemónicas.

Resulta importante mencionar que en el libro se destacan algunos conceptos fundamentales; por un lado, explican por qué hablan de las personas trans* (sumando el asterisco) para abarcar la pluralidad de identidades de este colectivo, y no limitar la idea de la identidad como algo lineal o estático. Por otro lado, definen de qué se trata el cisexismo, tomando como referencia a varios autores como Julia Serrano, Blas Radi, y el autor del presente libro, An Millet. En efecto, el cisexismo representa un sistema complejo de opresión, capaz de hegemonizar las opiniones, identidades o deseos de las personas cisgénero por sobre las de las personas trans, lo cual genera una distribución desigual de violencias y privilegios. Respecto al autor, An Millet es trabajador social de la salud y activista por los derechos de las disidencias sexuales. Explica que no es un trabajador de la salud común y corriente porque se postula desde la disciplina del Trabajo Social, y de este modo plantea una mirada contrahegemónica de los dispositivos de salud (sobre la atención, las instituciones, la formación, y la producción del conocimiento). También, Millet se identifica como lesbiana transmasculina o transmasculinidad lésbica, una categoría que creó para poder nombrarse, porque considera que así le hace justicia a su propia identidad.

El texto se divide en cuatro apartados: Introducción, Descisexualización, Accesibilidad y cisexismo, y Trabajadorxs Inesperadx.

La introducción se organiza mediante varios subtítulos, al principio el autor ofrece un pequeño glosario con definiciones claves para el desarrollo del libro. Luego nos cuenta los objetivos del libro, el contexto en el que surge y la propuesta para el lector. Propone "dar vuelta la lupa", esto quiere decir que el sistema de salud deje de ver a las personas trans como objetos de estudio, desde un punto de vista patologizante, y colocar en el eje de análisis al propio sistema de salud desde los estudios trans*. De ello se desprende uno de los propósitos del libro, el de invertir las relaciones de poder dentro del ámbito de producción del conocimiento científico en salud. El autor señala que el sistema de salud se nutre a partir del Modelo Médico Hegemónico, un modelo que tiene una perspectiva biologicista, individualista, y mercantilista de la salud, que profundiza y reproduce la desigualdad sobre las personas. De este modo, destaca que las personas trans pueden ser "sujetxs productoxs de conocimiento" (Millet, 2020, 22). También, a modo autobiográfico, en la introducción se

presenta a sí mismo y dedica un apartado para contar sobre cada aspecto que lo define (trabajador de la salud, trabajador social y lesbiana transmasculina). Narra su proceso de transición, cómo decidió nombrarse lesbiana transmasculina y los distintos obstáculos que atravesó al definir su identidad. Al final de esta primera parte, explica detalladamente por qué utilizan el asterisco para referirse a las personas trans y expresa los sentimientos que le genera este libro, su primera publicación.

En el siguiente apartado, "Descisexualización", el autor se ocupa de desarrollar la propuesta principal del libro: des-cisexualizar el sistema de salud. Al comienzo del capítulo expresa un breve estado del arte sobre los conceptos relacionados a su tema, tales como despatologización, desgenerización y heterosexualización. Teniendo en cuenta estas nociones, explica que la descisexualización consiste en "un conjunto de acciones tendientes a desaprender y desestabilizar las producciones simbólicas y materiales basadas en la idea de que las personas cis son más valiosas que las personas trans*" (Ibid.: 41). Para lograr esta propuesta, el autor considera primordial un desaprendizaje del cisexismo en los procesos de atención, es decir en las interacciones entre lxs trabajadorxs de la salud y lxs usuarixs de este ámbito. Por ello, ofrece un conjunto de acciones y estrategias que se pueden implementar: dejar de asumir las identidades de otrxs, no identificar a las personas trans solo por ser trans, aprender a nombrar lo trans de las personas trans cuando corresponde, entre otros. Además, presenta una serie de contenidos para desarticular el cisexismo en las trayectorias educativas. Sobre esta cuestión, expresa que si bien es necesario la inclusión de temas trans en las currículas educativas, primero se debería, justamente, incorporar herramientas para lograr una descisexualización de las trayectorias educativas. Sin embargo, no considera que la formación de especialistas en salud trans sea suficiente. Millet nos hace comprender que hay un cisexismo que nos desborda, y por ello es necesario una descisexualización de todos los niveles educativos, porque el cisexismo está presente en toda la gramática escolar. Por ejemplo, se puede observar el binarismo y la norma hetero-cis en la división por géneros de los sanitarios, en los juegos, o actos escolares.

En el tercer apartado, "Accesibilidad y cisexismo", plantea algunas reflexiones en cuanto a la accesibilidad de las personas trans al ámbito de la salud, y su vinculación con las prácticas cissexistas. A través de las experiencias de personas pertenecientes al colectivo, el autor relata las diversas formas de violencia que enfrentan en las instituciones de salud, así como los métodos que emplean para evitar el maltrato y la discriminación.

Como último apartado presenta el título "Trabajadorxs Inesperadx", con el que hace referencia a aquellas personas que son trabajadorxs en el ámbito hospitalario, y son trans o no binaries, es decir que no se corresponden con la normativa cisgénero y, por esta razón, resultan inimaginables para la institución. En un primer momento, le propone al lector jugar con su imaginación, lo invita a recorrer los pasillos de un hospital y a reflexionar sobre su inconsciente cissexista. Por otra parte, explica acerca del cisexismo instalado en los sistemas digitales de administración que perpetúan situaciones que violentan a las identidades trans, por ejemplo, cuando no permiten cambiar el registro de unx trabajadorx con su nombre y género autopercibido. Esta cuestión deja en evidencia el déficit de las instituciones, y no solo de la salud sino de todas sus variantes, para responder al cambio de identidad de las personas trans. Aún con la Ley de Identidad de Género vigente continúan sucediendo situaciones discriminatorias para las personas trans. Aquí, en el artículo 12 sobre trato digno, se plantea que para quienes no poseen la rectificación de su DNI, en las ocasiones requeridas deberán utilizar "un sistema que combine las iniciales del nombre, el apellido completo, día y año de nacimiento y número de documento y se agregará el nombre de pila elegido por razones de identidad de género a solicitud del interesado/a". Observamos que se le pide a las personas trans colocar al principio las iniciales del nombre con el que ya no

se identifican, y al final recién pueden colocar su nombre de pila con el que se autoperciben. Esto nos indica otra de las tantas formas en que se hace evidente “la marca cisexista de la otredad trans*” (Ibid.: 91). Porque las personas cis no deben colocar en último lugar su nombre de pila en un formulario.

A lo largo del libro el autor se maneja con un lenguaje hábilmente irónico para criticar, y en cierta medida ridiculizar, las prácticas cisexistas que están naturalizadas e invisibilizadas en el ámbito de la salud. An Millet siempre se dirige al lector de un modo convocante, expresa que este libro es una invitación a “pensar juntxs”, habilita así un espacio para la construcción colectiva del conocimiento. Se dirige especialmente a lxs trabajadorxs de la salud para promover la reflexión sobre sus prácticas profesionales. Asimismo, invita a las personas trans que trabajan en este ámbito a reunirse, compartir experiencias y formar redes. En términos generales, es una lectura enriquecedora para cualquier persona que esté dispuesta a observar el mundo a través de los lentes que nos propone. De este modo, podemos considerar que el texto funciona como una carta abierta, es decir, una declaración personal sobre un tema específico que está dirigida a un amplio público. Millet pretende interpelar al lector visibilizando los actos cisexistas en la salud, desde sus propias experiencias y las de otrxs. Nos invita a repensar nuestras conductas cisexistas internalizadas, desafiándonos a mirar desde “otros lados”, en base a la pluralidad de la identidad trans y de las múltiples perspectivas posibles.

En síntesis, en el sistema de salud se observa un cisexismo estructural, que también es parte de la cultura y la educación. Este libro nos ofrece una perspectiva crítica al respecto, desde la mirada de una persona transmasculina y trabajador social de la salud. Por lo tanto, el autor contempla las problemáticas específicas que atraviesan las personas trans (usuarixs y trabajadorxs) dentro del ámbito de la salud; a la vez que sugiere estrategias posibles para transformar el sistema desde su interior. De esta forma, el libro propone un llamado colectivo a descisexualizar la salud, lo que implica un cambio de paradigma y un proceso de desaprendizaje y desnaturalización de lo cis en la sociedad y en las instituciones. Resulta una lectura fundamental en pos de construir un entorno más inclusivo y más justo, tanto en las prácticas hospitalarias como en nuestra vida cotidiana. Representa un acto de justicia epistémica, como plantean desde la editorial: se trata de las propias personas trans hablando en primera persona, y no desde una mirada de la cis-heteronormatividad. El libro le da valor a las voces de quienes son ubicados por fuera del sistema, o inesperadxs dentro de él, para visibilizar su pertenencia y su capacidad como sujetxs productores de conocimiento.

Paul B. Preciado, Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una conferencia de psicoanalistas

Barcelona, Anagrama, 2020, 112 pp., ISBN 9788433943576.

Autor: Roberto Nehuen Vilar Anzorandia | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia

Exponiendo delante de tres mil quinientos psicoanalistas en París, específicamente en la Escuela de la Causa Freudiana, Paul Preciado se propone, como filósofo teórico queer pero ante todo como un ciudadano que ha pasado por el diván del psicoanálisis, plantearles a

aquellos y aquellas que se encuentran delante de él una elección: la epistemología ya clásica de la diferencia sexual binaria o a la crítica que él planteará a lo largo de todo su discurso. Uno de los primeros elementos que siempre tenemos que tener en cuenta al encarar una lectura es a quién está dirigida, y esta obra no solo no es excepción sino que el destinatario cobra una particular relevancia. Este discurso no fue entonado delante de una totalidad de interlocutores afines a lo expuesto, en cambio, como bien relata Preciado en su prólogo, la sala se dividió por la mitad entre aplausos y abucheos.

Habiendo hablado del público creo que ya es momento de hablar realmente del discurso, el cual, como ya mencioné, plantea una elección para el psicoanálisis, el abandono de la epistemología de la diferencia sexual. Pero para poder abandonarla primero hay que entender de qué se está hablando y es en ese aspecto que Preciado dedica gran parte de su discurso a la definición, o más específicamente la desnaturalización de la epistemología binaria del género, donde enfoca la primera mitad de su discurso.

Para hacer esto, como bien dice el propio Preciado, hace uso del idioma de la academia, y ahí encuentro una de las mayores fortalezas de su discurso y es que, para alzarse frente a los psicoanalistas que tiene delante, Preciado – al igual que Pedro el Rojo, a quien usa como analogía– se levanta del diván como un ciudadano, al igual que Pedro el Rojo les habló a los médicos como un humano. Preciado se apropió del lenguaje de los psicoanalistas, de los médicos, de los arquitectos, entre tantos otros, para poder utilizarlo contra ellos mismos.

El uso del lenguaje, si bien es académico como acabo de mencionar, no es carente de dramatismo en el discurso de Preciado, desde su título al igual que en toda la primera parte de la obra; caracterizándose a sí mismo como un monstruo, desde el primer momento el autor se pone en el centro del planteamiento que les hace a los y las psicoanalistas que se hallan frente a él, se posiciona a sí mismo en un doble papel, como su sujeto individual pero, a su vez, como un cuerpo trans que él llama “somateca”, “un archivo político viviente”; su cuerpo no es algo meramente anatómico, es un elemento político, que hace política al vivir pero que también vive afectado por la política.

Es por esta lógica de la somateca que él mismo se caracteriza como un monstruo, dentro de unos ámbitos políticos, académicos y sociales con normas establecidas, el monstruo que transiciona crea algo nuevo, tensionando perpetuamente con lo existente.

Una vez terminada esta primera parte en la que brillantemente explicita la idea de la epistemología de la diferencia sexual, utilizando como ya he mencionado sus propias vivencias como objeto político, Preciado divide lo que le queda del discurso en tres secciones, en las cuales procede ya no a definir esta epistemología binaria, sino en ubicarla, criticarla y plantear una alternativa.

Es en la primera de esas tres tareas que yo no puedo evitar reconocer el trabajo del autor, dado que ubica la epistemología como lo que es, una estructura presente en un tiempo determinado, utilizando como amperaje la historia de la ciencia para demostrar cómo nuestro entendimiento del género no se ha encontrado siempre enmarcado en nuestro actual binarismo ¿Esto de que sirve al fin de este discurso? Sirve para entender cómo, en el siglo XIX cuando surge el psicoanálisis, surge hasta cierto punto adelantado en algunos aspectos a otras ciencias de la época, entiende la existencia de la mujer en la misma, la tiene en cuenta, aunque aún le falte para tener en cuenta a minorías raciales y ni mencionar otros monstruos que aparecen después.

El entendimiento de que las estructuras sociales son fenómenos históricos puntuales es vital para ser capaces de ser críticos con ellas; entender que nuestra epistemología binaria no existió siempre sino que, al contrario, es incluso reciente, nos abre nuevas perspectivas de su posible (y eventual) final.

Del planteamiento de Preciado a nuestros días distan dos siglos. En esos dos siglos, como

veremos más adelante, el paradigma cambió. Como es lógico, eso implica, como veremos, que la disciplina requiere cambios para los nuevos monstruos que aparecen a sus puertas; ya no puede utilizar el mismo lenguaje, las mismas concepciones, tiene que cambiar. Es a este final que le dedica el siguiente breve apartado de su discurso y es porque el hecho de que nuestra epistemología binaria del género, atravesada a su vez por elementos capitalistas y coloniales, se encuentra actualmente al borde de una crisis no es una sorpresa, ni la primera vez que se menciona la aparición de los movimientos LGBT, feministas, racializados, entre tantos otros grupos de "monstruos", como los llamamos a fin del párrafo anterior. Preciado pone en jaque muchas de las ciencias ya consolidadas, esta epistemología binaria empieza a encontrar sus límites, esta epistemología nueva que surge no sólo entiende a hombres y mujeres como opuestos por sus capacidades reproductivas, aparecen en un plano mucho más amplio, con muchos más monstruos fuera de esta relación binaria, a su vez ya no se puede entender como el paradigma colonial de dos siglos atrás, las disciplinas se ubican geográficamente a su vez.

Evidentemente los defensores de esta epistemología, fuesen estos conscientes o no, toman las armas, como bien marca Preciado. En la medicina surgen nuevos diagnósticos para mantener encerrados y contenidos a los disidentes, como fue la "disforia de género", pero también sucede por parte de los psicoanalistas, en quienes también centra su crítica; si bien ellos no lo hacen por el medio farmacológico, sí mantienen la patologización de la homosexualidad o de la transexualidad, se mantienen en contra de su normalización, dado que representan un peligro para este paradigma que sustenta a su disciplina.

La última sección del discurso retoma esta crisis de la epistemología binaria y la amplía, remarcando el hecho de que ya otros sectores la han abandonado hasta cierto punto, como diversas disciplinas han aceptado la existencia de personas que no se limitan a este entendimiento binario del género. Pero a su vez abre una puerta, dado que esta crisis, al igual que todas, abre la posibilidad a elecciones.

Es en esa elección del psicoanálisis que se retoma lo que dije al principio de este escrito y que es el objetivo de Preciado: presentarles una invitación a los psicoanalistas allí presentes, darles la oportunidad de acompañar este cambio de paradigma, abandonar la epistemología binaria, que no necesariamente implicará abandonar las enseñanzas de Freud y Lacan, pero, como bien dice Preciado, ya no es tan relevante leerlos, como sí lo es escuchar y aprender de los monstruos que tienen delante.

Entonces ¿qué queda para el psicoanálisis una vez que se abandona la epistemología sobre la que se construyó? Es la pregunta con la que cierra Preciado su discurso, una pregunta que no tiene una respuesta, como bien dice el autor: lo único que les queda a aquellos psicoanalistas que tiene delante y que quieran acompañar al monstruo es dar un paso adelante sin saber qué va a haber después, algo aterrador pero que para Preciado es necesario para que el psicoanálisis no muera como disciplina.

Pero el avance no se puede detener, como bien marca Preciado. La realidad está pasando alrededor de los sectores incluso más conservadores del psicoanálisis, incluso ante aquellos que leerán a los monstruos e intentarán resistirse, aquellos que intentarán separarse de la concepción de los mismos aduciendo que no tiene nada que ver con ellos, los monstruos ya no viven debajo de las camas, los monstruos son hijos, los monstruos son nietos, los monstruos caminan por la calle, habitan sus cuartos, son tratados en diván y cada vez más son aquellos que escriben sobre otros monstruos.

¿Considero que el discurso convertido en libro cumple su propósito? Creo que es el tipo de hechos que solo se podrán ver en retrospectiva, como bien dice el autor en su prólogo, y yo lo mencioné al principio de esta reseña: la mitad de la sala de exposición lo abucheó cuando mencionó cuál era su propósito ese día en ese lugar. Conforme el tiempo pase, podremos ver

si un porcentaje de esos psicoanalistas abandonan la epistemología que tan férreamente abrazaron.

Lo que no puedo negar, como ya mencioné, es su uso magnífico del lenguaje, es su entendimiento profundo de las distintas disciplinas que utiliza, es lo rompedor de su análisis incluso para aquellos que crecimos en el "país del psicoanálisis", es el hecho de hacer consciente al lector de que el cambio de paradigma significa no solo que los monstruos están en la calle, sino que el monstruo puede ser el propio lector.

entendimiento profundo de las distintas disciplinas que utiliza, es lo rompedor de su análisis incluso para aquellos que crecimos en el "país del psicoanálisis", es el hecho de hacer consciente al lector de que el cambio de paradigma significa no solo que los monstruos están en la calle, sino que el monstruo puede ser el propio lector.

Ana Fernández, La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres

Buenos Aires, Paidós, 2022, 270 pp., ISBN 9789501270242.

Autora: Karen Rea | Estudiante de la Licenciatura en Sistemas

En *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Ana María Fernández realiza un análisis profundo sobre las construcciones sociales que han determinado históricamente los roles de género. Desde una perspectiva feminista, la autora desentraña los pactos y contratos invisibles que han regido las relaciones entre hombres y mujeres, revelando las profundas desigualdades que persisten en nuestras sociedades contemporáneas.

Uno de los conceptos más significativos que aborda Fernández es el de "pacto". La autora utiliza este término para describir los acuerdos, muchas veces inconscientes, que rigen las relaciones heterosexuales. Según Fernández, estos pactos, basados en un desequilibrio de poder arraigado, perpetúan la ilusión de una complementariedad entre los sexos y refuerzan las desigualdades de género. Este concepto es desmantelado de manera compleja y detallada a lo largo del libro, exponiendo cómo las mujeres han sido históricamente relegadas a roles secundarios y cómo se ha construido una figura femenina idealizada, inalcanzable y opresiva.

Una idea que resonó profundamente en mi lectura fue la noción de que la "la mujer" tal como se concibe en la sociedad, es una construcción ilusoria. Fernández argumenta que la mujer ideal, esa figura de perfección que las normas sociales nos han impuesto perseguir, no existe. Este concepto lleva a reflexionar sobre las expectativas que se imponen a las mujeres y cómo estas moldean nuestras vidas de maneras sutiles pero poderosas. La autora pone de relieve cómo, debido a estas presiones, muchas mujeres luchan por encajar en moldes que, en esencia, son inalcanzables y ficticios. Esta idea resonó profundamente conmigo, ya que me llevó a cuestionar las expectativas que he internalizado y cómo estas han influido en mi propia percepción de mí misma y de otras mujeres.

La obra de Fernández no se limita a denunciar las desigualdades, sino que también ofrece herramientas para transformarlas. Al desvelar los mecanismos que perpetúan la opresión de género, la autora nos invita a cuestionar nuestras propias creencias y comportamientos. Este aspecto del libro me pareció especialmente valioso, ya que no se limita a señalar los problemas, sino que también abre caminos para el cambio.

En conclusión, *La mujer de la ilusión* es una obra reveladora y transformadora. Ana María Fernández logra con éxito poner en cuestión las nociones tradicionales de género, invitándonos a replantear nuestras propias ideas sobre lo que significa ser mujer en la sociedad contemporánea. Es un libro imprescindible para cualquiera que busque comprender mejor las raíces de la desigualdad de género y desee participar en su transformación.

Fernández, Ana María, *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*

Buenos Aires, Nueva Visión, 2014, 224 pp., ISBN 978-950-602-597-7.

Autor: Franco Pizzatti | Estudiante de la Licenciatura en Comunicación y de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos

'The time is out of joint'. Perspectivas biopolíticas en un mundo de subordinaciones

¿Cómo abordar las múltiples configuraciones del deseo, el amor y la violencia en un mundo tan diverso? La destreza de Ana María Fernández en *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias* nos hace partícipes de múltiples problemáticas y de la tarea de desentrañar las entrelíneas de un sistema socioeconómico complejo, en el cual toda garantía conquistada corre peligro en un escenario administrado por la diferencia.

La autora parte de reflexiones sobre la complejidad de las relaciones de poder que marcan las experiencias sexuales y afectivas en un mundo profundamente globalizado, donde el neoliberalismo lidera, redefine y subordina las subjetividades. A su vez, denuncia las formas en las que el neoliberalismo perpetúa en el tiempo las violencias de género y la subordinación de las mujeres.

Las lógicas sexuales occidentales bajo el neoliberalismo no son más que otra expresión de la explotación capitalista, donde el deseo y el amor son moldeados, regulados y, en última instancia, subsumidos bajo la lógica del mercado. Como consecuencia de un largo proceso histórico, la lógica de sentido de este sistema promueve una ideología de la individualidad y la competencia que se infiltra en las relaciones personales, afectando las dinámicas de poder entre géneros.

Puntualmente, la premisa angular plantea que las mujeres son objetos de consumo y que su valor radica en su capacidad de ajustarse a los deseos del patriarcado, ya sea a través de la sexualización de sus cuerpos –frágiles y moldeables– o la explotación de su trabajo emocional en el ámbito privado y público. Estas lógicas sexuales neoliberales perpetúan y refuerzan las violencias de género, presentando la subordinación de la mujer no solo como un rezago del patriarcado, sino como una condición necesaria para el funcionamiento de la sociedad y la economía contemporáneas.

De este modo, la noción de libertad sexual se convierte en un arma de doble filo. Si bien se promueve la idea de la autonomía individual en el ámbito sexual, esta autonomía está condicionada por las exigencias de un orden artificial e impuesto. El deseo es así configurado y dirigido hacia la conformidad de los nuevos mitos modernos y binarios del lugar que ocupan el hombre y la mujer. En este contexto, las relaciones afectivas y sexuales se mercantilizan, perdiendo su potencial subversivo y transformador; en simultáneo, la diferencia se vuelve un sello distintivo y la desigualdad social es legitimada.

Desde una perspectiva histórica, la subordinación de la mujer ha sido un elemento constante en la configuración de las sociedades capitalistas. El patriarcado ha funcionado como una superestructura que sostiene y perpetúa la explotación capitalista. Desde los primeros momentos del capitalismo industrial, la división sexual del trabajo relegó a las mujeres al ámbito privado, desvalorizando su trabajo y subordinando sus cuerpos y deseos a las necesidades de la acumulación de capital. Este proceso histórico ha configurado las

lógicas sexuales contemporáneas, donde la opresión de género está íntimamente ligada a la explotación económica pero, puntualmente en el caso de las mujeres, constituye una violencia doméstica.

Las violencias cotidianas y domésticas contra la mujer son, al mismo tiempo, violencias institucionales. La impunidad de quienes ejercen actos atroces está fundamentada en los pactos de silencio implícitos en una lógica social y sistemática perversa. Al mismo tiempo, señalar a un grupo social es crear condiciones de expropiación de bienes y derechos. Por lo tanto, el abuso por parte de los hombres se ejerce como forma de dominación a partir de un poder subjetivo, las violencias como tales no tienen género y no dan cuenta de una cualidad corporal o psicológica determinada.

A pesar de los avances significativos en la lucha por la igualdad de género, las estructuras sociales y económicas continúan reproduciendo y adaptando las formas de subordinación, no solo de las mujeres, sino también de pobres, etnias, regiones políticas subalternas, jóvenes y la comunidad LGBTIQ+. La mercantilización de la sexualidad, la precarización del trabajo y la violencia de género son todas manifestaciones de un sistema que se beneficia de la opresión.

En este sentido, dos territorios en disputa entran en juego: el trabajo y el amor. Pero, ¿qué implica la categoría de 'territorio'? La herencia cultural exige que el sujeto adopte una manera particular de ver al mundo, un modo de ver que le es impuesto y del cual no puede huir. La cultura binaria, mujer y hombre, es el resultado de condiciones sociohistóricas en las que se universaliza aquello propio para cada caso. ¿Cómo sabemos cuáles son las características determinadas de una mujer? ¿Quiénes se encargan de asignarlas a lo largo de la historia? Frente a estas incógnitas, la autora desliza una conclusión contundente: la imposición de rasgos universales consiste en la limitación para imaginar otros modos de ser más que en asignarles atributos de todas las mujeres y todos los hombres.

En este punto, resulta muy importante revisar las categorías analíticas sobre la tensión género-sujeto. Gracias al psicoanálisis y las teorías de género, el deseo, el destino, el devenir, las pulsiones, el poder, el inconsciente y el goce pueden ser repensados en una nueva perspectiva. Lacan da por sentada una falta en la mente de los niños y las niñas, una falta en la cultura, particularmente en la mujer se da como una variable inconsciente, es decir, una definición de mujer como falta o vacío. Por lo tanto, una de las preguntas que se plantean es la siguiente: ¿por qué no es subjetivable la mujer y por qué fue ubicada "un poco fuera de la ley"? La mujer no logra enterarse de su goce por el mar de significaciones al que pertenece y, por lo tanto, resulta una tarea obligatoria plantear nuevas discusiones acerca de la dupla deseo-poder.

Otro eje problemático radica en la infancia de las niñas. El recorrido histórico sobre la infancia femenina permite entrever aquellas generalidades aceptadas a lo largo del tiempo, particularmente, los patrones de la infancia que han funcionado como modelos de niñez y fosilizados a través de leyes generales. Occidente como cultura es en sí un universo de significaciones organizadas desde una perspectiva social, económica y política. La vida 'ideal' normativa y hegemónica occidental incluso es tomada como eje para países en los que niños y niñas no alcanzan niveles básicos de alimentación.

La niñez no es un proceso en sí mismo, sino un conjunto de prácticas sociales graduales que constituyen al sujeto. A través de un recorrido histórico, la autora comienza a plantear por qué las niñas se caracterizan por la fragilidad de sus cuerpos y emociones. Así, el traspaso de sociedades precapitalistas, en las cuales la casa era una unidad de producción y reproducción social, hacia sociedades capitalistas, basadas en la división del trabajo basada en el género y la edad, provocó un dislocamiento de aquellas estructuras previas. Algunas características se acentúan aún más, como la intimidad, la individualidad, y los territorios

de lo público y de lo privado son reestructurados.

En “Embarazos adolescentes, ¿preciosidades desventajosas?”, uno de los postulados más importantes consiste en ilustrar que no todos los niños ni todas las niñas transitan la niñez y lo mismo sucede con la adolescencia. Un conjunto de prácticas y características se despliega para que las personas sean consideradas como tales, históricamente bajo una tutela y sin derechos; contemporáneamente, bajo un sistema que debe proteger sus derechos y entendiendo a la adolescencia como un producto histórico-social.

Una problemática anclada en la adolescencia es el embarazo fundado en el mito de la figura mujer-madre. El sesgo político sobre el embarazo adolescente dio lugar a múltiples consecuencias: invisibilización, sectorización según requisitos de maternidad, responsabilización, falta de acompañamiento, entre otras. A su vez, la normativa patriarcal ejerce su imaginario ideológico sobre las mujeres, despojándolas de su vida sexual –la cual se discute y se obliga a ciertas prácticas, como el uso de anticonceptivos– e imponiendo valores tradicionales –como la virginidad hasta el matrimonio– que aún permanecen vigentes en diversos sectores de la sociedad en el mundo.

Respecto al embarazo adolescente, una incógnita asentada en el derecho de la mujer, consiste en plantear si un embarazo no buscado ha conectado con el deseo de la mujer que lo transita. La autora despliega los múltiples escenarios de Occidente, aquellos países que cuentan con políticas públicas para asistir a las mujeres y en los cuales existe aborto legal, libre y gratuito, frente aquellos que lo criminalizan.

Los embarazos adolescentes atraviesan diversas complicaciones sociales para las jóvenes, desde la asistencia a sus colegios y su señalamiento hasta problemáticas iniciales asociadas a la pobreza, el incesto, los abusos y la violación. A su vez, en el contexto argentino, se presenta la oposición de la Iglesia Católica frente a las diversas subjetividades y su resistencia a los avances en materia de derechos sexuales y reproductivos, especialmente en relación con la despenalización del aborto. La Iglesia, como institución de poder, ha jugado un papel clave en la regulación de las lógicas sexuales en Argentina, promoviendo una visión tradicional y conservadora que perpetúa la subordinación de las mujeres.

El rechazo de la Iglesia a la despenalización del aborto se basa en una defensa férrea de la vida desde la concepción, una postura que no es solo una cuestión religiosa, sino también política y económica. La prohibición del aborto, en este sentido, es una forma de control sobre los cuerpos de las mujeres, una estrategia para mantenerlas en roles subordinados dentro de la sociedad. Esta postura de la Iglesia refleja un temor a la pérdida de poder en un mundo donde las subjetividades diversas están ganando terreno, desafiando las normas establecidas sobre el género y la sexualidad.

Por otro lado, a partir de interesante reflexión que retoma Hamlet de Shakespeare, la expresión *times out of joint* describe cómo las diferencias que antes eran vistas como naturales y fijas, ahora se perciben como diversidades dislocadas que desafían las normas establecidas. Este desajuste temporal y conceptual refleja un cambio profundo en la manera en que entendemos la identidad, el género y la sexualidad.

En Hamlet, *times out of joint* sugiere un desorden en el orden natural, un momento de crisis donde lo que antes era dado por sentado se desmorona. En la modernidad tardía, las categorías de identidad se han vuelto inestables y fragmentadas. Las diferencias, que antes eran vistas como esenciales y naturales, ahora se entienden como construcciones sociales que pueden ser deconstruidas y resignificadas.

El paso de las diferencias a las diversidades es una señal de que las normas de identidad han sido dislocadas. Este proceso de dislocación desafía las lógicas binarias que han dominado la sociedad occidental, abriendo espacio para nuevas formas de subjetividad que no se ajustan a las categorías tradicionales de género y sexualidad. En este sentido, Las

lógicas sexuales.. ofrece una visión esperanzadora sobre el potencial emancipador de estas diversidades, aunque también advierte sobre los riesgos de su cooptación por el sistema dominante. Fernández explora cómo el sujeto moderno ha sido construido en oposición a lo otro, a lo diferente, y cómo esta oposición ha sido fundamental para la constitución de las lógicas sexuales y de género.

Desde la Ilustración, la idea de sujeto se ha basado en la racionalidad, la autonomía y la universalidad. Sin embargo, esta construcción del sujeto ha excluido sistemáticamente a quienes no se ajustan a este ideal, como las mujeres, las personas racializadas y las identidades no normativas. La diferencia, en este contexto, ha sido representada como algo que debe ser controlado, domesticado o eliminado.

Mirando hacia el futuro, la lucha por la igualdad de género y la diversidad debe continuar desafiando las estructuras de poder que han perpetuado la subordinación de las mujeres y las identidades no normativas. En un mundo donde las subjetividades están profundamente influenciadas por una cultura blanca, heteronormativa y capitalista, es esencial seguir cuestionando y resistiendo las formas por medio de las cuales moldean nuestras vidas. Es un llamado a construir un futuro en clave de género y diversidad, donde las subjetividades diversas puedan florecer en libertad y sin las ataduras de las lógicas sociales y económicas neoliberales.

Madre no hay una sola: experiencias de la maternidad en la Argentina

Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2011, 283 pp., ISBN 9789871599776.

Autora: Yamila Viviana Maldonado | Graduada de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos y estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia

Coord: Karina Felitti.

En el marco del proyecto de investigación "Políticas, tecnologías, representaciones y experiencias de la maternidad en la Argentina (1960- 1980)" de Karina Felitti y financiado por el CONICET, esta compilación recoge doce investigaciones sobre las diversas experiencias de la maternidad en Argentina desde distintas disciplinas y abordando diferentes líneas temáticas a lo largo de todo el volumen que permite construir un hilo conductor entre los capítulos. Cada uno de los textos es elaborado por distintas profesionales como historiadoras, sociólogas, psicólogas o antropólogas aportando material etnográfico a sus investigaciones que resultan muy beneficiosos a la hora de comprender sus enfoques acerca de las diferentes formas de materner y que rompen con los estereotipos de mujer, madre y familia arraigados en nuestra cultura y sociedad.

El libro comienza con una línea temática de demanda y necesidades legales, con un texto de la misma compiladora y un abordaje historiográfico acerca de los derechos reproductivos de las mujeres y las estrategias del Estado para construir esta tensión entre derecho y obligación de la maternidad. Sigue con una investigación de Gabriela Irrazabal sobre las concepciones y prácticas de los grupos católicos que defienden la vida desde la concepción, donde analiza

algunas actividades de estos grupos y los aportes de la bioética y los derechos humanos que aportaron a los argumentos de los “defensores de la vida” en contra de la legalización del aborto. Continuado por la misma línea de reclamos al ejercicio de derechos reproductivos, aparecen los reclamos para el acceso gratuito a tratamientos de fertilidad abordados por Lucía Ariza, en el marco de fuertes tensiones con los principios católicos y el lugar central que ocupa la familia heterosexual y advirtiendo la separación sexo y reproducción. Gabriela Bacín y Florencia Gemetro abordan las experiencias de la comaternidad y la reflexión en el contexto de la Ley del matrimonio igualitario y las demandas de estas familias que aún continúan sin respuestas a la necesidad del reconocimiento a aquellos hijos nacidos antes de la ley.

La siguiente línea temática del libro acerca de la corporalidad y la experiencia del embarazo y el parto es abordada por una investigación de Patricia Schwarz, quien a partir de testimonios, fotos y material audiovisual, analiza las experiencias del embarazo de mujeres heterosexuales, entendiendo la gestación como una experiencia corporal subjetiva, aborda la sexualidad femenina durante el embarazo, su experiencia con la salud y belleza. Los testimonios expresan desde una experiencia maravillosa hasta la sensación del cambio irrecuperable de sus cuerpos. Por su parte, Valeria Fornes estudia el parto domiciliario y las cuestiones que surgen a partir de allí para respetar la Ley nacional de parto humanizado, así como la concepción de la mujer como sujeto de derecho y no ya como objeto de intervención médica.

La siguiente línea temática del libro es la cuestión del acceso al sistema público de salud. Silvia Hirsch y Marcela Amador Ospina hacen un recorte étnico y etario de la maternidad y estudian desde la antropología la experiencia del embarazo y maternidad en mujeres guaraníes del norte argentino, su acceso al sistema de salud, el importante papel de la cultura y las costumbres de generaciones anteriores acerca del cuidado del embarazo y el recién nacido, y el rol masculino en estas familias.

Siguiendo la línea del acceso al sistema de salud y abriendo una nueva línea sobre la moralidad y las buenas y las malas madres, Ana Domínguez Mon investiga en la década de 1990 los embarazos en mujeres con HIV/SIDA en la Ciudad de Buenos Aires, en un contexto de debilitamiento del sistema de salud debido a políticas económicas neoliberales, la discriminación a los infectados por asociarlos a la comunidad homosexual o las drogas y también por el desconocimiento que aun se tenía sobre el virus por parte de la comunidad científica; la autora reflexiona sobre las normas morales que actúan como regla para establecer qué condiciones son las correctas para ejercer la maternidad. En relación con la línea de las normas morales en la maternidad, Mónica Tarducci con su trabajo de campo analiza las adopciones en Misiones bajo condiciones que no siempre son de legalidad, y reflexiona sobre la maternidad y cómo se van configurando las concepciones de buenas o malas madres, otorgándole un lugar central a los contextos económicos, sociales y culturales de estas mujeres que desembocan en estos procesos de adopciones. Por otro lado, Beatriz Kalinsky en su artículo estudia las experiencias de las mujeres que están en prisión y que viven allí con sus hijos o los dejan bajo el cuidado de alguien de confianza, e indaga sobre las expectativas de estas madres acerca del futuro con sus hijos, aportando entrevistas, observaciones de campo de estudio y las propias experiencias de estas mujeres de ser madres y presas al mismo tiempo.

Paula Fainsod aborda las maternidades “desviadas” como son las madres adolescentes a partir de testimonios que indagan sobre los métodos anticonceptivos, reacciones ante la noticia del embarazo y significados de la maternidad, otorgándole centralidad a los contextos y vivencias de las jóvenes sin generalizar en el fenómeno del embarazo adolescente.

Por último, cierra esta compilación el artículo de María Victoria Castilla, quien analiza

la participación masculina en la crianza de los hijos y las tareas domésticas, a partir de entrevistas que permiten encontrar continuidades y rupturas de la dinámica familiar y doméstica en distintas generaciones.

Karina Felitti, la compiladora del volumen, realiza un interesante trabajo que reúne investigaciones que cuestionan la experiencia del embarazo y la maternidad hegemónica (impuesta por la sociedad) y que aportan sentido a través de testimonios y entrevistas de las diversas experiencias y vivencias de las propias madres y mujeres, les da voz a las mujeres protagonistas y les otorga la centralidad que requieren los temas abordados. Gracias a la utilización de un lenguaje claro, un recorrido detallado, la evidencia etnográfica y el hilo que se teje entre cada uno de los artículos, resulta una lectura muy fluida en general, pero sobre todo para quienes están interesados en temas de feminismo y maternidad o buscan aproximarse a ellos. Sin embargo, dejan los fragmentos de las entrevistas demasiado cortos para el o la lectora que se queda con ganas de profundizar en el tema desde las experiencias. Se trata de un libro que contribuye al debate sobre lo que se quiere y lo que se espera de la maternidad, que demuestra la diversidad en términos de clase, género, etnia, edad, religión y educación, ubicando cada vivencia sin pasar por alto su contexto político, económico, social y cultural, imprescindible para entender que no existe una única forma de ser madre, sino que la maternidad está en construcción permanente. Pone en tela de juicio, a través de valiosas investigaciones multidisciplinarias, el modelo hegemónico de mujer y madre, porque con cada artículo seleccionado los lectores pueden entender que madre no hay una sola.

Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos

Buenos Aires, Biblos, 2021, 610 pp., ISBN 978-987-691-869-5.

Autora: Maité Mancini | Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Lengua y Literatura

Coord: Susana Gamba y Tania Diz.

Compilar un diccionario implica no pocos retos, más aún si se trata de uno especializado y más especialmente uno de un campo tan disputado como lo es el de los Estudios de Género y los feminismos. Las coordinadoras del Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos, Susana Gamba y Tania Diz, cuentan con una amplia trayectoria tanto en el movimiento feminista como también en los campos de las ciencias sociales y humanas, lo que les permite encarar la renovación del diccionario que editaron en 2007. Es preciso señalar que, como lo indica la propia Susana Gamba en su presentación, revisar los términos implica varios desafíos. El primero de ellos: preservar su historicidad, ya que “toda palabra tiene su historia”, pero a la vez dar cuenta desde esa fecha –no menor en la Argentina ya que fue la primera vez que se eligió a una mujer como presidenta de la Nación– de que asistimos a “elocuentes transformaciones” en el campo de los feminismos, muchas de ellas sociales, pero, fundamentalmente, legislativas.

En el marco de la ampliación legal –representada en nuestro país por la llamada “Ley Micaela”, que establece la formación con perspectiva de género en distintos ámbitos, sobre todo el estatal– es que se hace imprescindible contar con un material de consulta sobre conceptos controversiales que resulte confiable y consensuado. Más si tenemos en cuenta que aún nos queda mucho pendiente en la lucha contra la violencia hacia mujeres y disidencias. El segundo desafío: cómo delimitar y consignar estos sentidos de modo que se expresen en el diccionario las tensiones, debates y perspectivas de los distintos colectivos sin caer en el academicismo, es decir, cómo lograr la completitud descriptiva junto con la economía de palabras. Las coordinadoras del Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos se responsabilizan de este cometido y explicitan la voluntad dialógica de sus entradas, que fueron elaboradas por diferentes especialistas con el propósito de que la subjetividad constituya una fuente de conocimiento, en oposición con otros diccionarios o glosarios convencionales. Este propósito se cumple en la mayoría de las definiciones, planteadas como núcleos problemáticos básicos que invitan a repensarlas o cuestionarlas, tarea que seguramente se modifique con el devenir de los acontecimientos y los contextos socio-políticos.

La obra se presenta como colectiva, heterogénea y política. Como lo hemos explicado más arriba, se nota una ampliación del repertorio: de las cien entradas del original publicado en 2007, llegamos a las ciento treinta y ocho. Pero además se observa una actualización del contenido, ya que la mayoría de ellas han sido reeditadas, salvo algunas que están detalladas en el índice terminológico. Se han sumado palabras como abolicionismo, androcentrismo y binarismo, lo que da cuenta de los avances en los debates sociales y culturales y la manera en que estos atraviesan el lenguaje. En otros casos, se han unificado, como familias que subsume distintos aspectos que en la edición anterior se habían tratado por separado. Al

contrario, con otros términos, como Derechos Humanos de las Mujeres, se optó por realizar una especificación lo que dio como resultado los artículos Derechos Humanos y Derechos de las Humanas. Por lo cual, la versión original “envejeció”, resulta ser un material de consulta histórico, pero sin dudas la versión que aquí presentamos cuenta con la actualización científica necesaria para renovar estos sentidos.

Las entradas se organizan de manera independiente unas de otras, aunque, como es usual en este tipo de obras, se pueden vincular de distintas maneras. Por ejemplo, el lema Aborto remite a la entrada Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito para detallar las características del movimiento. O Menopausia deriva a la definición de Erótica y Sexualidad para ampliar el concepto definido y sus posibles relaciones con otras áreas del conocimiento. Asimismo, las entradas están ordenadas de forma alfabética, y la obra cuenta además con un índice de términos al final para orientar la búsqueda. También cuenta con un índice de nombres propios en el que se incluyen todos los autores mencionados y las páginas en las que se los menciona. Como es un diccionario de especialidad, el hilo conductor son los estudios de género y feministas. Sin embargo, ya que este tipo de estudios se suelen tomar como perspectivas transversales a varias disciplinas, cada entrada funciona como un artículo, con una propia lógica interna y atendiendo a nociones básicas de la ciencia o especialidad en la que se inscribe. Por el desafío presentado de historizar los términos, cada una de ellas cuenta con una breve introducción donde se rastrean los antecedentes, a veces relacionados directamente con los estudios de género y otras, relativos a un marco más amplio que luego se acota. Después, se presentan los debates y las problemáticas actuales. Algo muy interesante a destacar es que su antecesor, el Diccionario de Estudios de Género y Feminismos, fue el primer diccionario feminista de habla hispana. Esta reedición se encuentra asociada a nuestra variedad, pero posee una voluntad federalista e inclusiva. Es decir, las entradas fueron elaboradas por especialistas formados en distintos ámbitos de nuestro país. Sin ser exhaustivos, se ha buscado incluir la mayor pluralidad de voces, intentando representar colectivos que se aúnan en las luchas de género como las identidades marrones, afrodescendientes o descendientes de pueblos originarios, además de trans, no binarios e intersex, entre otros. Además, la obra se propone como misión resultar extensiva a Latinoamérica y “más allá”. Al rastrear el devenir de esta obra, encontramos que ya ha trascendido los límites de nuestro país, dado que por ejemplo en el Observatorio de Violencia de Género contra las mujeres del Poder Judicial de Costa Rica, está disponible como material de consulta, lo cual resulta auspicioso y esperamos que se replique en otros países.

Por todo esto, creemos que es un material destinado a su consulta y uso en ámbitos donde es sumamente necesario. Sin embargo, algunos desarrollos terminológicos resultan complejos para personas no experimentadas en esa materia, es decir, se requiere de una lectura entrenada. Por la propia esencia del diccionario, esto no es uniforme en todas las entradas. En este aspecto hay muy buenas resoluciones que despejan dudas en personas no especialistas, como es el caso de Literatura, la cual pertenece a un campo tan complejo y, sin embargo, no omite acercar al lector los debates y problemáticas de la disciplina al tiempo que logra historizar el término de forma breve y concisa, lo que da como resultado una definición de estilo accesible que logra acercar la información relevante y permite la inferencia y el diálogo con otra bibliografía. Por el contrario, Lenguajes presenta algunos inconvenientes: aborda los debates de una forma un tanto academicista y ofrece excesivas referencias a conceptos y autores que provocan que se pierda un poco el horizonte de lo que se pretende definir; además, por momentos, se listan conceptos sinónimos sin explicitar su relación, por lo que se dificulta establecer un diálogo con otros campos del saber relacionados.

De todos modos, recomendamos la consulta o lectura del diccionario con una perspectiva abierta a indagar, investigar y profundizar más sobre el tema de interés y a evitar tomar los

conceptos como una verdad cerrada. Con respecto a este último punto, encontramos dos aciertos y, junto con ellos, un punto no tan logrado. Como aciertos para invitar al diálogo, en cada entrada hay referencias a la bibliografía citada o referenciada y, en el final del volumen, una breve biografía de los colaboradores que las redactaron. Pero encontramos un inconveniente en su forma de presentar los datos: las referencias están listadas todas juntas, lo que resulta de lectura confusa, y la información no está sistematizada en el índice de modo que puedan consultarse por colaboradora o referencias para ver otros artículos que hayan escrito. En otras palabras, el Nuevo Diccionario de Estudios de Género y Feminismos es una herramienta que invita a establecer diálogos con otro tipo de bibliografía, pero requiere de entrenamiento como lectorx especializadx para lograr este propósito plenamente.

Con respecto a las decisiones metalingüísticas, se explicita que no se tuvo intención de homogeneizar el estilo, sino que se respetó la forma de expresión de cada colaborador en cuestiones tan sensibles y controversiales como el uso de las siglas LGTTBIQAX+ y la disyuntiva entre utilizar la "e" o la "x" como lenguaje inclusivo. También, se tomó la decisión explícita de sostener el femenino en algunos casos para contrarrestar algunos debates sobre invisibilización de las mujeres en problemáticas específicas. Nos parece una buena forma de plasmar la perspectiva inclusiva, ya que la manera en la que usamos el lenguaje forma parte de cómo nos posicionamos frente al mundo. Si bien estamos de acuerdo con el uso del lenguaje inclusivo como herramienta de lucha y política, también homogeneizar un estilo implicaría acallar otro tipo de expresiones subjetivas. Entonces, se caería en un nuevo normativismo como el que se intenta discutir. En lo que respecta a la lectura y comprensión del diccionario, consideramos que este estilo de escritura no resulta confuso (razón por la cual sería conveniente intentar una cierta homogeneidad) porque justamente al ser entradas que se pueden consultar por separado, la lógica interna de cada texto en particular es homogénea, con independencia de la redacción de los demás.

Las coordinadoras expresan claramente que la voluntad de esta obra es promover el conocimiento y la difusión de la teoría feminista. Creemos que este objetivo se cumple con creces, ya que delimita y cuestiona los sentidos comunes contribuyendo así a la reflexión colectiva. Por lo que también realiza su finalidad de ser una herramienta de guía en la búsqueda de certezas en un campo tan dinámico y vertiginoso como lo es el de los feminismos y estudios de género.



Cuaderno de Reseñas nace de la inquietud de un grupo de actores de la universidad por reflexionar sobre la circulación de los libros, entendidos no sólo como productos de la cultura escrita, sino como vehículos de reflexión crítica. El proyecto pone en el centro la apropiación social de las obras, destacando el proceso mediante el cual el lector consume, reescribe y reinterpreta el texto, creando un vínculo profundo con él. Este ejercicio exige una comprensión integral del autor/a y su obra, y supone un compromiso con la reescritura en un formato poco convencional: la reseña crítica. En este sentido, las reseñas que conforman estos cuadernos no se limitan a ser informativas o descriptivas, sino que ofrecen una visión personal y argumentada sobre la obra reseñada.

El proyecto tiene como autores/as a un público diverso — estudiantes, graduados/as y docentes de la UNGS, como también bibliotecarios/as y miembros de la comunidad — quienes tienen un rol activo en la construcción del conocimiento. Este esfuerzo colectivo se materializa en una revista publicada en el Repositorio Institucional, lo que asegura la difusión y accesibilidad del contenido, ampliando su impacto y generando nuevas redes de conocimiento.